LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
6 DE DICIEMBRE DE 2002
AÑO 5 N°243

SOLO TANGO, PARA MINAS BRAVAS
ARTESANOS DE JABONES
LA RESISTENCIA EN BRUKMAN



NIÑOS INSTITUCIONALIZADOS

# Sin ángel de la guarda

# ¿Quién los guarda?

El escándalo en torno de la Fundación Felices los Niños puso sobre la mesa un debate que esta sociedad nunca se ocupó de dar: es el que cuestiona qué hacer con los niños institucionalizados, los niños pobres que, aun teniendo familias, son alejados de ellas para ser internados por órdenes judiciales en institutos donde, en mayor o menor medida, pierden su identidad.

POR MARTA DILLON

Hubo un tiempo en que la Argentina era un país promisorio, de arcas rebosantes y amplísimas llanuras en las que las semillas brotaban de sólo arrojarlas al descuido, los granos que daba esta tierra podían servir para alimentar al mundo. Era el tiempo en que la oligarquía agropecuaria estudiaba en Europa o pasaba largos meses allá, para pulir sus idiomas, para copiar su estilo. Después volvían y construían palacios franceses en plena pampa húmeda o en el centro de la capital, exportando no sólo el diseño sino hasta el último ladrillo. Tal vez haya sido la culpa por el modo en que estaban acumulando, o sencillamente el mandato de ingresar en la modernidad, pero lo cierto es que muchos de esos palacetes fueron donados por las familias patricias al Estado para que habitaran allí esas instituciones que modelarían el mundo moderno: escuelas, orfanatos, hospitales, cárceles. Justo frente al country alambrado en que vive el periodista Daniel Hadad, en Pilar, hay un buen ejemplo de esto: el instituto Alvear, para menores en riesgo. ¿Qué llevaba a la oligarquía a entregar sus preciosas estancias? "Se suponía un aporte social, pero lo que generaban eran buenos lugares en donde buscar empleadas domésticas, peones de jardín, mano de obra barata –dice, categórica, Alicia Oliveira, defensora del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires–. Los juzgados de menores también servían para eso. Cuando yo fui jueza, al poco tiempo de jurar, vino un funcionario a mi despacho buscando una mucamita. Pero mi juzgado nunca fue una agencia de colocaciones, ni ese tipo ni ningún otro volvieron por eso". Los institutos de menores, entonces, se llamaban orfanatos o asilos, eran esos lugares tristes pero benéficos que cobijaban a los niños abandonados. En lugares lejanos sí, sin comunicación más que con los que corrían con la misma suerte. "Cuando el pensamiento crítico emergió en nuestra sociedad –continúa Oliveira–, advirtió que las instituciones de encierro no actuaban en beneficio del proceso de socialización de la infancia y la adolescencia sino que, por el contrario, cronificaban la vida de los institucionalizados." Habrá sido esto cuando terminó la última dictadura, cuando se intentó realizar algunos proyectos para desarmar las macroinstituciones de menores en pequeños hogares. Fue un intento que todavía se está gestando.

Hubo otro tiempo en que Argentina volvió a enmascararse como promesa de abundancia, fue una época rimbombante, el mundo estaba a los pies de quien tenía unos cuantos pesos convertidos en dólares por gracia de la convertibilidad y en que se soñaba con transbordadores espaciales que saldrían de Córdoba y llegarían a Japón en sólo una hora. Todo lo público debía privatizarse, ¿para qué se necesitaba al Estado si teníamos al mercado? ¿Para ocuparse de la población en riesgo? ¡Ni siquiera! Eso también podía privatizarse, "incluso se habló de la privatización carcelaria, pero como había demasiados intereses en juego esta idea abarcó sólo algunas áreas". La más inocua, la que no iba a estar sometida a ninguna crítica, era la destinada a la pequeña clientela del sistema. Fue entonces cuando comenzaron a florecer algunas instituciones con ambiciones elefantiásicas, la más famosa –antes y ahora– fue la que fundó el sacerdote Julio Grassi con los primeros cuatro millones de pesos o dólares que le donó el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo: Felices los Niños. Qué importaba que el pensamiento crítico develara las perversiones de las macroinstituciones, el auge de los noventa iba dejando caer de la barca de la euforia cada vez a más personas, porciones enteras de la sociedad que se quedaban afuera del mercado de trabajo, y, enseguida, de la valoración social. En algún lado había que poner a sus hijos. "Ellos generaban excluidos –explica Oliveira–, y después les sacaban la plata que podían producir indirectamente. Porque estas instituciones dan muchísimo dinero, esa es la razón oculta de esa gran obra que lejos de ayudar a los chicos, los aísla y los convierte en extraños. La Fundación Felices los Niños es el ejemplo más claro, aunque no el único."

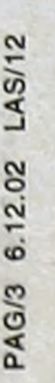
"Tener una mamá es lo mejor que te puede pasar y sea lo que sea va a seguir siéndolo. Cuando yo era bebé soñaba con unas pantuflas que tengan la cara de mi mamá así me sentía más protegida, porque yo nunca me llevé bien con ella pero a pesar de todo la reamaba y la reamo." Daiana vive en el instituto José Pizarro y Monje, un lugar de internación para chicas entre 12 y 18 años por razones asistenciales y hasta 16 por causas penales. Su profesora en el taller literario que pertenece al Programa de Promoción de Actividades Recreativas y Sociocomunitarias del Consejo de la Niñez, Adolescencia y Familia de la Nación, le había dado dos palabras para que ella las incluya en un texto: bebé y pantufla. Para Daiana fue lo mismo que decir mamá. ¿Hubiera sido lo mismo con cualquier otro vocablo?

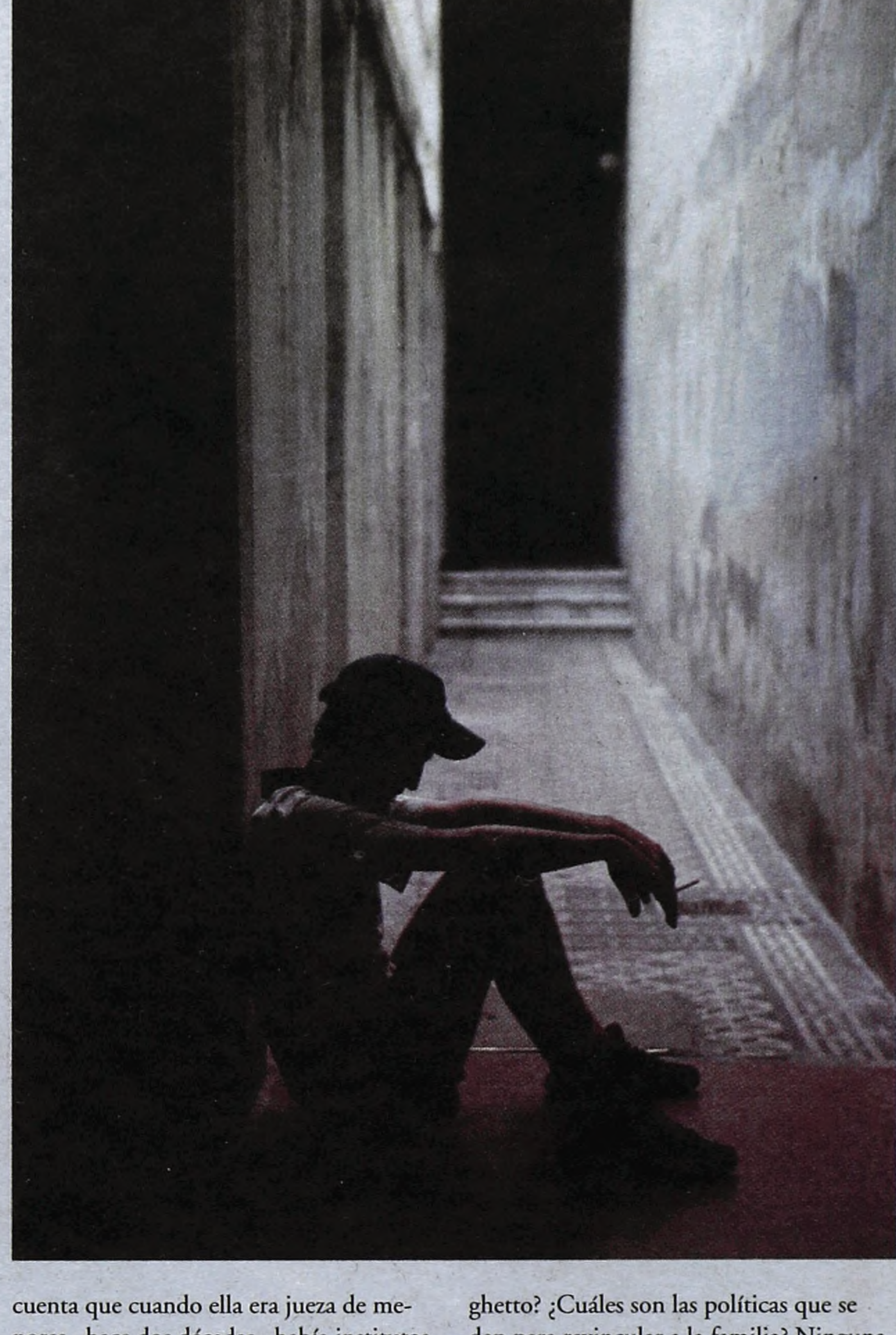
"Yo soy terminante, para mí es mejor la peor familia que la mejor macroinstitución porque el sistema es definitivamente antinatural. Estas grandes instituciones suelen tener la escuela adentro, los talleres, la recreación, hasta el trabajo, todo adentro. ¿Cómo se van a socializar? Me atrevería a decir que están privados de su libertad, porque no pueden entrar y salir como quieren, no pueden vivir con quien quieren, ¿por qué causas? Hay hechos puntuales de violencia y abuso, y hay demasiados casos en los que la única causa es la pobreza." Nora Schulmann es vicepresidenta del comité de seguimiento de la Convención Internacional de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes; ella sabe, con conocimiento de causa, que este tratado internacional con jerarquía constitucional no se cumple. "Se viola desde su segundo artículo, cuando se habla del derecho de vivir con su familia. Esto puede ser imposible cuando no hay nadie, pero en la mayoría de los casos no hay ninguna voluntad de revincular a los chicos con sus padres, madres o familias ampliadas. A muchos se los supone abandonados, pero ¿qué es el abando-

PABLO PIOVANO

no?, ¿una mamá que no puede ver a sus chiquitos porque ni siquiera tiene dinero para el boleto?, ¿es una mamá que no quiere o que no puede?", se pregunta Schulmann. Raquel Robles, la profesora del taller literario, prefiere no ser tan terminante. "Aquí cayó una bomba atómica, la crisis social y económica es gravísima y ha roto lazos de solidaridad dentro mismo de las familias y mucho más entre los vecinos. Yo trabajo en macroinstituciones del Estado, veo a más de doscientos chicos por semana y en muchos casos parece que no quedaran más recursos que la institución. Pero el Estado no puede resignarse, no puede decir que no le queda otra. En el hogar Arenasa, por ejemplo, hay casitas cada veinte o treinta chicos con una sola operadora por turno. Esa persona tiene que lavar la ropa, cocinar, sacarles los piojos, lavar los platos, etc., ¿en qué momento podría ocuparse de lo que le pasa al chico? Un niño crece sostenido por la mirada de un adulto responsable, así construye su identidad, cuando crece en una institución la multiplicidad de miradas le devuelve una no imagen, una idea estereotipada de sí mismo de la que después no puede correrse. Es como si creciera con un gran agujero en el centro de su ser persona." ¿Qué hacer entonces? Para Schulmann no es tan difícil, "es una cuestión de políticas públicas, de decisión política. Si se invirtieran los mismos recursos que van a las instituciones en sostenera las familias en riesgo las cosas serían muy distintas. Pero no hay voluntad de ayudar a las familias, no hay presupuesto destinado a esto. La infancia no representa más que el 0,3 por ciento del presupuesto nacional. Si orientáramos los recursos a las familias, las cuentas cerrarían mucho mejor. Pero lo que sucede en realidad es que se judicializa la pobreza. En estos días escuché en un canal de televisión que los chicos abandonados eran como discapacitados. Es una barbaridad, no comparto ese concepto de la discapacidad social. La pobreza no es discapacidad, es un tema que requiere de políticas de Estado, ni más ni menos".

**"Estoy pensando** en cómo va a ser el hogar al cual yo me vaya, yo quiero estar cerca de mi familia y estar con mi hermanita que la reextraño, también a mi mamá, ojalá pueda ver a mis amigas, a dónde saldremos hoy ojalá que vayamos a la placita y al Carrefour y no caminar tanto, ya no quiero escribir, pero bueno, ojalá me vaya pronto de acá ya no aguanto más." Nadia tiene 13 y también está en el Pizarro, escribió esto bajo la consigna "todo lo que hay en mi cabeza". Todos los textos que responden a esta propuesta y que forman parte del libro *Te doy mi palabra* –editado artesanalmente por Robles, la profesora del taller– hablan de lo mismo: cuándo saldrán, dónde irán, dónde estará su familia. La mayoría de las chicas están en el instituto por razones asistenciales, otras, en el mismo espacio, están en conflicto con la ley penal. El sistema de patronato que sigue rigiendo para los chicos y chicas hace que las causas del encierro se fundan, todos están bajo tutela de un juez, que no los puede penar, pero sí los puede aislar en un instituto, supuestamente pensando en "el interés superior" del niño o la niña. "Es increíble que no se pueda sancionar la ley de protección integral de la infancia y la adolescencia –se enoja Schulmann–. La ley de patronato es anticonstitucional y sin embargo sigue vigente. Hay dos razones fundamentales para que siga trabada en el Senado –la media sanción en diputados ya es un hecho–: la primera es el artículo que garantiza el derecho a la información sobre salud sexual y reproductiva de los




PABLO PIOVANO

adolescentes. El segundo, el fuerte lobby de la Justicia de menores sobre los legisladores porque sienten que podrían perder el poder omnímodo del que gozan frente a los chicos."

**–¿Usted quiere decir que los jueces de menores presionan para que la ley no se adecue a los pactos internacionales?**

–Sí, hay muchos jueces que se consideran como buenos y disciplinados padres de familia, puede ser que lo sean para sus hijos, pero no para todos los chicos.

"Hay jueces a los que les encanta ser llamados mamá y papá –dice Ana Chávez, socióloga e integrante del Servicio de Paz y Justicia, en donde trabaja asistiendo a niños y niñas en situación de calle–; hace poco escuché a una muy graciosa que decía que 'ningún chico que venga a mis manos volverá a la calle'. Y los manda a institutos donde aprenden el código tumbero antes de aprender a escribir. Un código que dice que para empezar a ser hay que saber robar de caño. Y lo peor es que se inventan causas penales como el abuso y la resistencia a la autoridad, ¿qué niño sano puede dejarse llevar blandamente por un policía hacia su encierro?"

En los pasos de peaje de la Autopista del Oeste, a la salida de los supermercados, es posible dejar las monedas del vuelto en buzones para que sean destinados a instituciones benéficas, en estos dos casos al menos, para la Fundación Felices los Niños. También se puede hacer por teléfono, cinco pesos más IVA serán debitados de su cuenta para ayudar a los más necesitados, al menos a las obras que los asisten. Casi nadie se pregunta cómo funcionan esas obras, qué ofrecen a los niños y niñas, cuántas oportunidades les ofrecen para dejar de necesitar de esa asistencia. "Lo que sucede –dice Alicia Oliveira– es que la gente no quiere ver, no es que pretenda lavar su conciencia, sencillamente prefiere quedarse tranquila de que no va a tener que asistir a ningún espectáculo denigrante, por eso incluso hasta los periodistas más 'progres' pusieron en sus programas el cartelito con el teléfono para hacer donaciones a la fundación del cura Grassi." La institución pone distancia necesaria para que el dolor se atenúe hasta que deja de sentirse. ¿Cuántas personas estarían en desacuerdo con que alguna institución recoja a todos los chicos que piden monedas en la calle? Mientras exista un lugar a donde puedan ser destinados, no hay necesidad de incluir a esos excluidos que fueron el costo necesario de los días de las vacas gordas.

"La clase media y media alta es la que sostiene el sistema de patronato –opina Chávez–. La media, mal que nos pese, piensa que un chico está mejor en una institución que con esas familias que no enseñan, que no pueden dar de comer, se niega el derecho a la familia. A nadie se le ocurre donar para que ese dinero vaya a ser administrado por las familias en riesgo. A la media social no las salvaría tampoco el hecho de que efectivamente se tratara de familias abandónicas. Eso no les importa, la prueba está en que nadie adopta un chico grande. Nadie los quiere. Quieren un bebé, casi un objeto del que poder apropiarse, como si no fuera una persona completa, como si ellos fueran a completarla. La relación adulto-niño es una relación de dominación y de apropiación, altamente tolerada, por un lado, y negada por otro. Porque nadie quiere ver que esto es así, cuando se devela, se mira para otro lado."

"Me quiero ir a mi casa, quiero hacer lo que se me canta, en este instituto me siento demasiado encerrada, extraño mucho a mi hermano. Quiero una bolsa de caramelos. No sé qué escribir. Quiero fumar. Necesito una base para estar más tranquila, este instituto es una gilada, es al pedo estar encerrada, porque cuando salís querés hacer todo de golpe." Lorena es otra de las adolescentes del Pizarro, recluida allí por causas asistenciales. Su universo son otras chicas como ella, mujeres, adolescentes o casi adolescentes. Así ha sido tabulada en algún momento, cuando se decidió su internación. Alicia Oliveira cuenta que cuando ella era jueza de menores –hace dos décadas– había institutos como el Roca –que aún funciona– llamados de "recepción y clasificación, como si fueran animales". Ahora esa categoría ha sido modificada, el Roca pasó a considerarse como el lugar de "admisión y diagnóstico". Los jueces destinan a los niños o niñas a ese lugar para que sean las instituciones las que decidan si esa persona entra o no dentro de sus parámetros o de las patologías que trata. Así se tabula a los chicos, se les prueban diversos moldes para ver en cuál encajan. "¿Y su proyecto de vida personal? ¿Y su identidad? –se pregunta Chávez–. ¿No debería ser el chico el que diga si puede vivir en tal o cual lugar, el que exprese qué sueña con estudiar música o aprender la vida de campo?" En las macroinstituciones los proyectos personales se pierden como gotas de agua en el barro, ya no se habla de orfanatos, pero ahí están los grandes pabellones con sus camitas iguales, la división por edades, como si en la vida no fuera necesaria la convivencia con otras generaciones. "Los institutos de menores, esas instituciones de dimensiones inabarcables y cerradas a la comunidad lo que hacen es reproducir la violencia. Yo escuché de quien dirige la fundación de Grassi: 'Abrimos las puertas a la comunidad'. ¿Qué eran antes, un ghetto? ¿Cuáles son las políticas que se dan para revincular a la familia? Ninguna, porque mientras el chico esté adentro, mientras sea un rehén, se aseguran el dinero que se puede generar como servicio. Es gracioso –concluye Alicia Oliveira–, yo que soy de clase media puedo tener una familia disfuncional. Los pobres no." Para Ana Chávez la institucionalización de los niños y niñas, de los que la ley considera simplemente como menores, está creciendo por razones que ella cree concretas: "Para mí hay un paralelo muy fuerte entre la desaparición y apropiación de los hijos de los militantes durante la última dictaduramilitar y la apropiación de los hijos de los excluidos mediante el encierro. En la dictadura la hipótesis de conflicto eran los subversivos, había que quitarles los hijos a ellos. Ahora los opositores reales al sistema, aun sin posibilidades ideológicas o de organización, son los excluidos, entonces se les roba de su identidad estigmatizante y se les da otra, de abandonados, de receptores de caridad, pasivos, como si sobre ellos pudiera escribirse otra historia". Lo paradójico es que para legitimar la Fundación Felices los Niños se haya pensado en llamar a Estela Carlotto para que la presida. Una idea que, afortunadamente, nadie aceptó como viable.

"Tener una mamá es lo mejor que te puede pasar y sea lo que sea va a seguir siéndolo. Cuando yo era bebé soñaba con unas pantuflas que tengan la cara de mi mamá así me sentía más protegida, porque yo nunca me llevé bien con ella pero a pesar de todo la reamaba y la reamo."

DAIANA, 13 AÑOS, INTERNA DEL INSTITUTO PIZARRO.

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO



# ¿HECHO NATURAL



# O RESPONSABILIDAD POLÍTICA?



POR CLAUDIO BLOCH *

En los últimos años se produjo un fenómeno global con relación a la epidemia de VIH-sida que fue tomado con un tono aparentemente aséptico en muchos medios de comunicación, pero también en organismos estatales y no gubernamentales que trabajan en VIH-sida: la creciente infección de mujeres y el aumento de la epidemia en la población heterosexual. Casi como quien describe un devenir inexorable.

El dato de que en el Africa subsahariana la razón hombre/mujer en personas infectadas sea uno a uno (es decir que hay tantas mujeres como varones con la enfermedad) es un alerta ineludible y plantea una cuestión sustantiva: la vulnerabilidad de las mujeres frente a la epidemia. Esta ha sido muchas veces obviada desde la mirada centrada de los países del Norte que instaló el imaginario (y el prejuicio) de que se trata de una enfermedad privativa de homosexuales y usuarios de drogas. A partir de este dato insoslayable se hace imprescindible la necesidad de establecer campañas de prevención que contemplen la problemática de género. La aplicación acrítica del patrón epidemiológico de los países del Norte al resto del mundo tuvo como consecuencia –no casualmente– que las mujeres no fueran consideradas una prioridad en la definición de las políticas públicas de prevención del VIH-sida.

Pero no hay que apelar a datos que, a primera vista, parecen lejanos, como la vulnerabilidad de las mujeres en el Africa subsahariana. Veamos cuál es la situación concreta en la Ciudad de Buenos Aires.

El cuadro que se planteaba a comienzos de la década se modificó sustancialmente y hoy las mujeres aparecen como una población con vulnerabilidad incrementada frente al VIH. Mientras que en 1990 la razón hombre/mujer en personas infectadas era de 9 a 1 (lo que significa que por cada 9 hombres con VIH había sólo una mujer), en el 2002 esta relación disminuyó a 2,9 varones por cada mujer infectada, lo que indica la feminización de la epidemia.

De los casos de sida diagnosticados en los últimos dos años, el 40 por ciento de las personas infectadas se contagió a través de relaciones heterosexuales sin uso de preservativo, el 28 por ciento fueron usuarios/as de drogas inyectables que compartieron agujas y/o jeringas; el 24 por ciento han sido hombres que tuvieron sexo con otros hombres sin preservativos y el 4 por ciento lo constituyen los hijos/as de mujeres infectadas por VIH. Este perfil también difiere notablemente del cuadro que se planteaba a comienzos de la década del '90 (heterosexuales, 9 por ciento, usuarios de drogas inyectables, 30 por ciento, y hombres que tuvieron sexo con hombres, 55 por ciento).

Otro cambio observado con el correr de los años es el empobrecimiento de la epidemia, medido a través del nivel educativo. En 1990, el 30 por ciento de los pacientes con sida no había superado la escuela primaria; este indicador trepó al 59 por ciento en el 2002.

A partir de esta realidad, los criterios utilizados para responder a la epidemia en la Ciudad de Buenos Aires pueden sintetizarse en los siguientes ejes:

* Contextualizar las acciones y los mensajes. Se tienen en cuenta, por ejemplo, las dificultades que se le presentan a una mujer de sectores populares –que agrega a su vulnerabilidad biológica, la económica y la cultural– en la negociación del uso del preservativo, que difieren sustancialmente de las que debe enfrentar una mujer profesional con mayor nivel de autonomía.

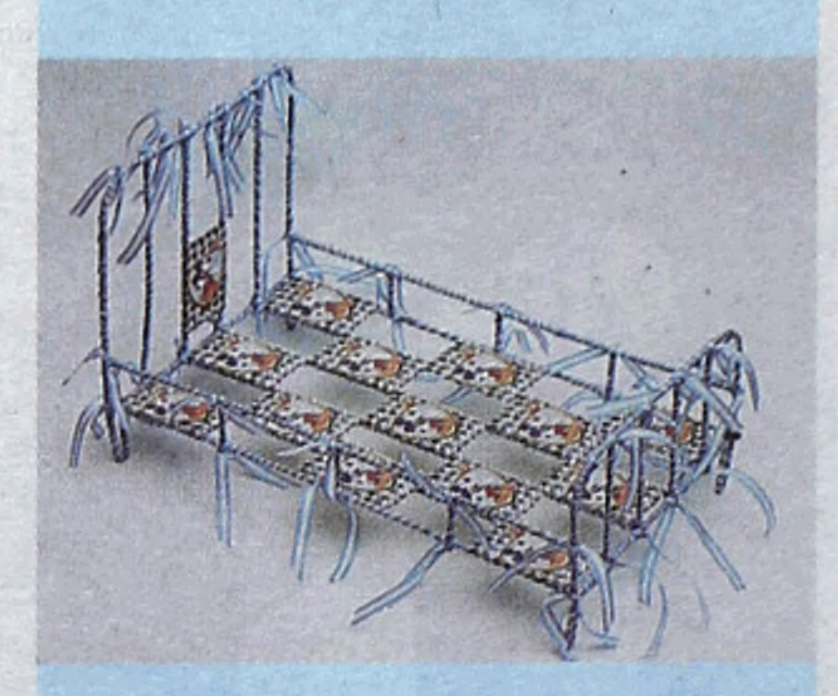
* Propiciar el "empoderamiento" de la mujer. En espacios como el Centro de Prevención, Asesoramiento y Diagnóstico (CePAD) del VIH, ubicado en el Centro de la Mujer Lola Mora en la zona del Abasto –Agüero 301–, además de realizarse el test de VIH con aconsejamiento previo y distribuir preservativos y folletos informativos, se desarrollan talleres de prevención poniendo énfasis en el ejercicio de los derechos ciudadanos y se brinda un ámbito de reflexión a grupos de mujeres que viven con VIH.

* Contemplar la problemática de género en todos los mensajes preventivos. Las representaciones sociales de una gran parte de la población, que sigue adjudicando a la mujer un rol pasivo en la dinámica de su relación con el hombre, no sólo aumenta la vulnerabilidad femenina ante el virus sino que coloca al varón –"siempre listo", incapaz de rechazar un "desafío sexual"– en una situación de fragilidad frente al VIH.

Por eso, los mensajes elaborados por el Gobierno de la Ciudad apuntan, por un lado, a incorporar activamente a las mujeres en el debate sobre el uso del preservativo; tienden a hacer explícito su derecho a saber cómo se previenen las enfermedades de transmisión sexual y, a la vez, reafirman su posibilidad de pensar el cuerpo desde el placer, lo cual –habitualmente– sólo les está permitido a los varones. Pero, por otro lado, también incluyen a los hombres en los temas vinculados con la procreación, la anticoncepción o la transmisión vertical del VIH.

** Varón invitado*
** Director general*
*Coordinación Sida*
*Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires*

## Camitas



"Las camitas" es el nombre de una serie de obras nacidas con vocación de compromiso que recupera cierta dimensión política para el arte. Se trata de una convocatoria lanzada desde la Asociación de Artistas Visuales de la República Argentina, que recibió la respuesta entusiasta de 500 artistas plásticos: realizar piezas únicas sobre camitas de muñecas de alambre, respetando como centro temático la realidad sanitaria del país. A su vez, cada una de esas obras de pequeño formato será el eje del trabajo de un grupo de fotógrafos, que las retratará. Para cerrar el círculo, la movida consiste en donar lo recaudado por la venta de cupones para participar del sorteo de las obras (200 pesos cada camita, y 70 cada foto) a la compra de insumos indispensables para el Hospital Paroissien de La Matanza. Hay tiempo para participar en esta obra entre benéfica y timbera hasta el 19 de diciembre, cuando se hará el sorteo en el Centro Cultural Recoleta. Y, además de la voluntad solidaria, los incentivos no son pocos, teniendo en cuenta que participan con su obra, entre muchos otros igualmente interesantes, las fotógrafas Julie Weisz, Fabiana Barreda, y artistas como Luis Benedit, León Ferrari, Magdalena Jitrik, Andrea Juan y Dalila Puzzovio. Para adquirir cupones o saber algo más, hay que llamar al 4552-5330, 4702-0322, 4702-4552, o escribir a *lascamitas@tutopia.com*



MUSICA

# TANGO X 2 MINAS BRAVAS

POR MOIRA SOTO

A Dolores pertenecen la idea, el diseño del vestuario y la dirección general; a Erica, primer violín del octeto que lleva su nombre, la dirección musical. La morena llega primero al barcito de al lado del teatro y no se hace rogar: habla de su elegante padre que se danzaba todo, incluido el tango; de la gente que antes se reunía en un clima musical de auténtica alegría y comunicación; del aprendizaje del flamenco nada menos que con Pericet... Hasta que un día, a los veintipico, Dolores De Amo decidió tomar clases de tango: "Me convenció una amiga mía. Como yo confiaba en ella, decidí probar, y nunca más dejé el tango. Me fui enamorando cada vez más de este baile, como le pasa a tanta gente de toda edad. Bueno, fue un flechazo muy fuerte. No quise quedarme yo sola con este entusiasmo y este placer, y lo llevé a Juan (Fabbri), mi marido. Comprendí que el tango es un baile muy íntimo, que puede tener mucho compromiso afectivo, que es mejor si lo bailás con tu pareja. Cada uno tomó diferentes cosas de ese aprendizaje: yo fui por el lado de la coreografía, el diseño de vestuario, la creación de situaciones y personajes; a él le interesó como empresario, en momentos –hace diez años– en que poco se hacía por el tango aquí. Juntos realizamos muchas cosas: un canal (Solo Tango), unos cuantos shows (locales, para Japón), tuvimos uno de los lugares más conocidos, el Club de Almagro, soñamos con construir una casa del tango y lo logramos el año pasado... A los dos nos gusta el tango con mucho brillo, mucho glamour, como fue en los '30, los '40, cuando las mujeres iban muy arregladas, con verdadero estilo a lugares lujosos como el Sans Souci. De ahí el homenaje que hacemos en *Solo Tango* al Palais de Glace, un salón que es como la suma de todos aquellos sitios".

Aparece la rubia y se advierte la corriente de mutuo afecto y admiración que la une a la morena. Erica Di Salvo, notable violinista y brillante directora de orquesta, hace ya dos años que trabaja con Dolores De Amo. Erica estuvo en la Orquesta Juvenil de Radio Nacional, en la Sinfónica, empezó a tocar tango a los 18 en el Sexteto Sur, viajó mucho, formó distintos grupos, permaneció varios años con Amelita Baltar, hizo giras y en el medio tocó con Charly García durante seis años.

"En realidad, a los 18 no me gustaba el tango, pero escuché algo de Piazzolla y dije: 'Ah, puede ser'", confiesa Di Salvo. "Creo que es lo que les pasa a los de mi generación, entramos por Piazzolla, nos identificamos fácilmente con él y después vamos descubriendo cosas. Su música representa el hoy, expresa mi interioridad, me refleja." No por azar, entonces, en el programa de *Solo Tango* figuran tres piezas como "Libertango", "Adiós Nonino" y "Tango Diablo", espléndidamente interpretadas por el Erica Di Salvo Octeto. Ella quiere dejar bien sentado que "Dolores tiene un valor muy importante en mi carrera, que comenzó hace quince años y en la que hice muchas cosas. Pero con ella y su marido Juan Fabbri me pasó algo muy especial: descubrieron algo en mí y me brindaron la manera de mostrarlo. Dolores y Juan marcaron un punto de inflexión, me pusieron en este camino. Ella no pudo hacerlo de una manera mejor y me siento sumamente agradecida por la confianza".

Por su parte, Dolores se apresura a comentar: "Erica siempre me gustó mucho cómo música, su calidad, su ángel. Y me encantó la idea de que una mujer dirigiese la orquesta". A lo que Erica acota: "La noche del estreno fue de una emoción sin límites. Tenía una presión muy grande de no defraudar a Dolores ni a Juan Fabbri. Ni a mí misma, por supuesto. Además, esa función estuvo dedicada a mis padres, como forma de agradecerles que me hayan orientado en este camino. Y nada... mostrarles que soy una mujer adulta y ofrecerles el resultado de lo que hicieron por mí... fue una noche súper emotiva, sentí una increíble conjunción de todos los que participamos, desde lo más profundo, todo era para adelante".

## DE LA CHINA AL LOLA MEMBRIVES

**–¿En cuánto tiempo y de qué manera se arma un espectáculo con 26 temas, seis parejas de baile, coreografías, vestuario rutilante y despliegue escenográfico?**

**Dolores De Amo:** –Aunque no lo creas, hubo que preparar todo en sólo dos meses. Yo estaba de viaje por la China cuando me llamó Spadone y me pidió que pensara algo para el Lola Membrives. Cuando me dijo la fecha, me impresionó, pero no me achiqué. Claro, pudimos llegar porque hay todo un trabajo anterior: todavía en la China, estudié mis notas (me gusta ir escribiendo las ideas que se me ocurren), seguí aquí. Sabía que iba a estar Erica, que había dirigido un cuarteto y luego un sexteto, pero ahora se trataba de un desafío mayor: un octeto integrado por músicos varones de distinta extracción. Barajé posibilidades, elegí a los bailarines, escuché mucha música.

**Erica Di Salvo:** –Me parece justo señalar la dedicación que Dolores pone en la elección de la música, algo no muy común en su rol. En Esquina Carlos Gardel estamos haciendo un tema de Eduardo Rovira, "Que no paren", casi desconocido para la mayoría, que quizás al oírlo empiecen a considerarlo. Mirá, no he escuchado a ningún director, a ninguna directora de este tipo de espectáculo decir: "Pongo a Rovira –en *Solo Tango* está 'A Evaristo Carriego'– o 'Tango Diablo' de Piazzolla en un show con bailarines". Es un mérito de Dolores muy destacable.

**D.D.A.:** –En cuanto a los bailarines, son todos profesionales, muy trabajadores. Los conozco a todos desde hace tiempo, hemos hecho cosas juntos. Al elegirlos, traté de que fueran diferentes entre sí para que sus interpretaciones reflejaran esa diversidad. A mí me gusta contribuir a que las chicas y los varones rindan al máximo sus condiciones naturales: si por ejemplo advierto determinada gracia en alguno, deduzco que va a funcionar en candombe, milonga. Es el caso de Alejandra y Daniel, que en principio no querían hacer el candombe, no se veían en ese baile. Les insistí, traté de ser persuasiva, les di videos, les sugerí el inicio... Y ahora lo hacen divinamente. A mí me sucede que al mismo tiempo que veo la personalidad, el estilo de una bailarina, de un bailarín, pienso en la ropa, en los personajes que pueden dar. En cuanto al "Tango Diablo", con esa escenografía tan impactante, me imaginé de una todo el cuadro: tenía que haber parejas bailando arriba, abajo, a los costados. Lo vi todo al toque al oír la música.

**–Aparte de hacer magia en ese último cuadro –por no hablar de las acrobacias de los bailarines–, ¿en el vestuario desplegaste artes de hechicería para que se sostengan en las bailarinas esos trajes que parecen desafiar la ley de gravedad con sus frágiles brillos y texturas?**

**D.D.A.:** –El vestuario lo diseñé volando y se hizo a todo vapor. Tengo gente muy profesional en todas las áreas, los zapatos también fueron muy cuidados. Y bueno, sí, hay un truco por el que se sostienen esos trajes.




Una viene del flamenco, la otra de la música clásica. **Morena**, de ojos oscuros, **Dolores** De Amo tiene el ímpetu de la Andalucía de sus padres; rubia de pómulos altos bien cincelados, Erica Di Salvo no lleva sangre germana como se podría suponer sino española, además de la italiana que evidencia su apellido. Ellas son las principales responsables de un suntuoso show que acaba de estrenarse en la calle Corrientes: "Solo Tango - The Show".

También me ocupo de los pelos, no sabés cómo llegan a veces las chicas, con una colita o un rodetito, y yo voy marcándoles: "Acá ponete esto, allá lo otro, hacete varias forzadas". No hay peluquero: lo hago yo con ellas, les pongo los pinchos y los broches. También usamos pelucas.

**–En este show que va desde "El Porteñito" hasta "Libertango", pasando por hitos representativos de la historia del tango, algunos de ellos entonados por Patricia La Sala y Alberto del Solar, ¿en qué aspectos creen que se manifiesta la presencia de ustedes?**

**D.D.A.:** –Para empezar, la presencia de la mujer es fundamental en el tango, sin negar la importancia del varón. Como personaje de letras, como intérprete, la mujer ha tenido mucho peso. Y en el baile, es la mujer la que llama la atención, la que expresa el romance, la sensualidad, las emociones. Te cuento algo que me pasó con uno de los chicos; yo le decía: "Quiero más, que la agarres del cuello, que la mires a los ojos, quiero sentir esa pasión desde la butaca". Y él me responde: "No puedo mostrarte mi intimidad". Ese tipo de emoción más privada a los hombres del tango les cuesta mucho sacarla. Por eso trabajo esa zona, para que se ablanden. En cambio, a las chicas no se lo tenés que pedir dos veces: a la primera ya te dan un poco más. Porque la mujer siempre está más blanda, más acostumbrada a mostrar sus sentimientos. Y el tango, ¿qué es? Un sentimiento que se baila, se canta, se toca...

**E.D.S.:** –Es así como dice Dolores, también en la interpretación musical: si no se puede mostrar el alma, el corazón, ¿qué queda? Para mí fue muy especial cuando ella me iluminó en "Adiós Nonino", en ese solo. Y yo traté de transmitir cómo me llegaba a mí. Sí: hay una intimidad total entre el violín y yo, hay un momento en que no existe nada más. Me sale de acá, de las entrañas, y creo que la gente lo recibe así. Sé que transmito si estoy angustiada, si estoy feliz, lo que sea, sabiendo que domino esas emociones. Es la sensación más placentera de la vida. A mí me pone contenta tener esta actitud con la música, me hace sentir una privilegiada. En cuanto a tu pregunta, creo que lo que la mujer pone en este tipo de manifestaciones es el detalle que el hombre no ve. Una está en el detalle todo el tiempo, en cada movimiento, el más pequeño gesto, en determinada expresión. Hay un montón de cosas que las mujeres vemos espontáneamente, sin esforzarnos. Cosas que por ahí ellos las pasan por encima. Y estas percepciones también se reflejan en los matices, en el tipo de sonoridad musical. Yo sé lo que quiero escuchar, en mi cabeza lo tengo claro y lograrlo es muy sencillo porque cuento con excelentes músicos.

**D.D.A.:** –Ay, te cuento una anécdota con Erica: viene un día Colángelo a la Esquina Carlos Gardel, me elogia el espectáculo, esto y lo otro. "Pero la violinista –me dice–, qué bárbara, toca como un hombre." ¿No te parece significativo? ¡Como si se tratara del máximo elogio a una mujer!

**E.D.S.:** –Bueno, yo fundé el grupo Las Tangueras, que duró siete años, grabamos discos. Y jugábamos con eso, se los poníamos a músicos, les pedíamos su opinión y cuando decían: "Está muy bueno", les informábamos: "Somos nosotras". Y lo mismo: "Parecen hombres"...

**–Aunque se dice que en el baile del tango domina el varón, en este show no hay dudas acerca de quiénes tienen las batutas...**

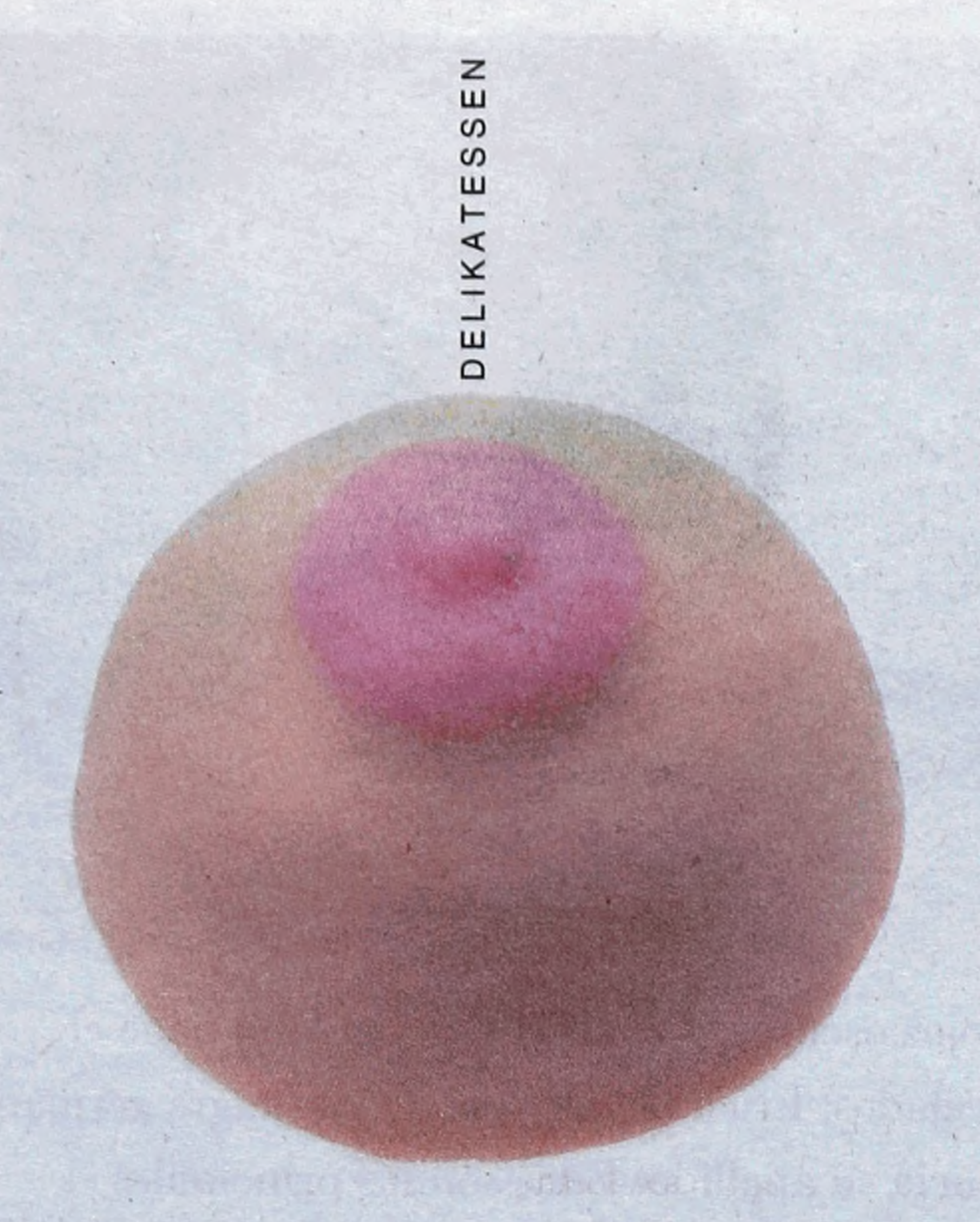
**D.D.A.:** –Bueno, no es que las chicas dominen; a mí, personalmente, no me gusta que nadie domine a nadie. Acá las cosas están equilibradas, aunque hay una fuerte marca femenina. Aparte, reconozco que yo privilegio mucho a las chicas porque en el tango ellas suelen ser muy hostigadas, maltratadas, sufren mucho.

**E.D.S.:** –Quiero decirte que ese trato de Dolores es muy diferente del que he visto en otros espectáculos. Eso me gusta y me conmueve: el respeto, la solidaridad de una directora. Y en el baile están balanceados los roles: creo que en sus coreografías ella muestra cómo piensa en la vida.

**D.D.A.:** –Claro que busqué esa equiparación. A mí me han dicho muchas veces que no podía hacer algo porque era mujer, todavía existe esa discriminación. Por suerte, yo desde hace años cuento con un respaldo muy fuerte: el de Juan, mi marido. El no tiene problema en dejar salir sus aspectos femeninos y, al mismo tiempo, puede ser muy galante. Te respeta, te escucha de verdad, te cuida, te valora. No es nada paternalista, confía en tus proyectos y hace su parte para sacarlos adelante.

**–¿Cómo se logra que un argentino se convierta en semejante maravilla? ¿Existe alguna academia secreta?**

**D.D.A.:** –¿No es un marciano? El es una demostración de que se puede llegar a un acuerdo y un respaldo mutuos, ser una pareja democrática. Juan aprecia sus componentes femeninos, los disfruta. No tiene el menor problema si viaja y yo estoy armando un show, en comprar la bijouterie que es capaz de elegir con acierto, y divertirse al hacerlo. Es totalmente desprejuiciado.





# artesanos

**POR VICTORIA LESCANO**

La carta de sabores de las nuevas jabonerías recuerdan a las pócimas italianas con helado de chocolate y crema que Catalina de Médicis impuso en el 1500 al llegar a Francia: incluyen combinados de menta y chocolate, variedades de flores y frutas, que van de esencias de mango o uva a la familia de rosas, lilas y lavanda a especias como el romero y la canela.

Uno de los precursores fue Fresh, el reducto chic que una pareja rusa abrió en Nueva York a fines de los '90 con una oferta de piezas de lilas y limón con formato de terrones de azúcar y miniaturas para el ritual del baño a base de chocolate con leche. En simultáneo, la firma Lush subvirtió el concepto de los tradicionales jabones ingleses de lavanda desde sucursales de Inglaterra, Canadá y Australia: tienen en común una puesta con piletones de acero y barras de hielo para refrigerar bols de fresas, kilos de ananá, naranja y limones, y un pizarrón que advierte a las posibles consumidoras que, como esos insumos, los productos de tocador Lush tienen plazos de vencimiento equivalentes a los de alimentos. Y la advertencia vale tanto para jabones de banana y los de tomate a la venta en bloques con tamaño de barras de queso y también las envueltas en papeles como si se tratara de algún paté o camembert.

En *Femenino singular*, su historia de la belleza, la española Angela Bravo advierte sobre la existencia de baños de belleza con sales de potasio, tomillo y romero, pócimas de agua, leche y miel, y una versión más cercana a la coctelería como los baños de jugo de frambuesa. También que la expresión deriva de una fórmula extraída de la corteza del árbol palo jabón, que disuelta en agua fue usada para lavar la cabeza.

Francisco de Quevedo hizo referencia a "figurillas artificiales que usan bálsamo y olor para bigotes, copete y aladares, y de que usan mucho jaboncillo de manos"; luego, la publicidad de jabones fue un campo fértil para los mensajes camp, de las mujeres que deshojan margaritas en un clásico de Heno de Pravia a las bondades cosméticas de Flores del Campo o los ungüentos Palmolive "para mantener la complexión de una colegiala".

El ritual de Cleopatra de sumergirse en piletas regadas con la leche de quinientas burras suele ser tan celebrado en el anecdotario de baños extravagantes como la escena de *El signo de la Cruz* en que la diva flapper Claudette Colbert se zambulle en una bañera de alabastro con espuma ideada por Cecil B. de Mille y que impuso esa modalidad de baño entre las mujeres de los años '30.

Ignorando viejas expresiones populares como "los baños corrompen los cuerpos sanos" u "hombre de baño, hombre de pocos años", el movimiento de soap crafters o artesanos del jabón contemporáneos llegó a la tiendas de decoración locales y también al cronograma de clases lúdicas de los colegios primarios.

En Buenos Aires, Sabater Hermanos trasladó la fórmula de citas gastronómica tan en boga a un pequeño local que combina recursos de verdulería, en la elección de parantes inclinados para exhibir jabones, y también la iconografía de las fábricas de pasta. Tiene una máquina para elaborar jabones a la vista con moldes de formatos diversos y las cajas contienen panes de jabón de menta y chocolate, uva, kiwi, canela, coco, lavanda, rosas, avena, miel y eucaliptus o aceite de almendra.

Pero allí la apuesta no es sólo estética: también incluye una historia de eximios perfumistas que documenta un serie de fotografías en blanco y negro donde el abuelo, Sebastián Sabater, posa en un laboratorio muy '70 probando esencias en pipetas; además hay escenas de operarias adornadas con cofias y rigurosos picos de metal clavados en los flequillos.

"Mi abuelo empezó a destilar aceites esenciales con alambique en los años '30, en Mallorca. Luego, para perfeccionar la composición aromática, estudió química y perfumería en Grasse, la meca de la perfumería en la Provence y, de regreso en Buenos Aires, fundó la firma Itasa y luego Sabater. Creó la Vieja Lavanda Fulton, también la línea de jabones Vierge, que venían envueltos en papeles crêpe de colores, de forma ovalada y se vendían en tiendas como Harrods y perfumerías elegantes", dice Martín Sabater.

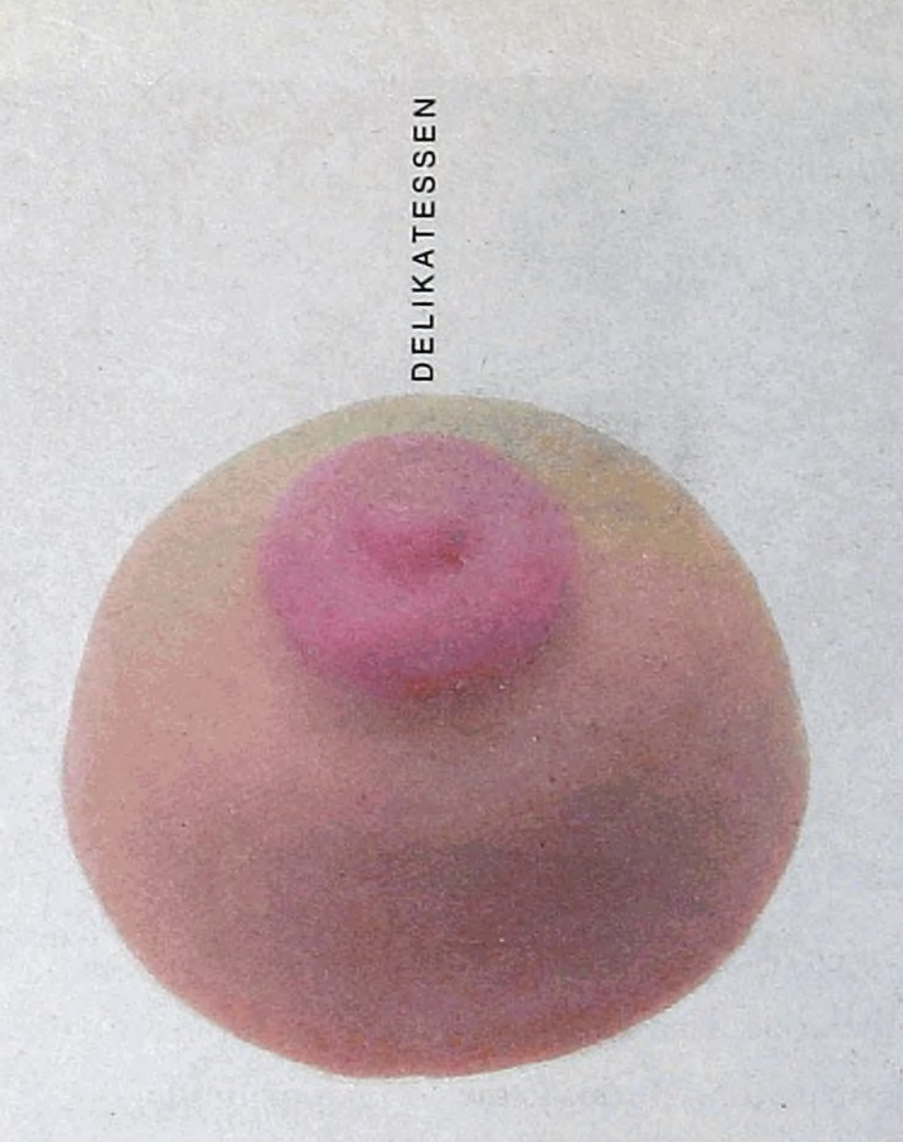
Imposible no mencionar que, durante algunos años en que se apartó del mandato familiar, el joven jabonero incursionó como pastelero en las cocinas de los hoteles Sheraton y Savoy. Y sus fórmulas de pâtisserie hoy se reconocen en el modelo After Eight, su fusión por encastre de placas de menta y chocolate, barras de kiwi, avena y miel y próximos desarrollos de coco, albahaca, salvia, tomillo y clavo de olor.

Sobre el proceso de elaboración, dice: "Parte de una reacción química llamada sa-

**Los nuevos jabones salen del r en fragancias insospechadas, c chocolate. Desde los que evoca las enormes barras que se com que los jabones abandonaron cambio, se han convertido en**




SABATER HERMANOS





SOAP OPERA

# artesanos del jabón

Los nuevos jabones salen del reino floral y se internan en fragancias insospechadas, como la menta, la canela o el chocolate. Desde los que evocan formas eróticas hasta las enormes barras que se compran en rodajas, ya hace rato que los jabones abandonaron su funcionalidad y, en cambio, se han convertido en un objeto lúdico y evocativo.

POR VICTORIA LESCANO

La carta de sabores de las nuevas jabonerías recuerdan a las pócimas italianas con helado de chocolate y crema que Catalina de Médicis impuso en el 1500 al llegar a Francia: incluyen combinados de menta y chocolate, variedades de flores y frutas, que van de esencias de mango o uva a la familia de rosas, lilas y lavanda a especias como el romero y la canela.

Uno de los precursores fue Fresh, el reducto chic que una pareja rusa abrió en Nueva York a fines de los '90 con una oferta de piezas de lilas y limón con formato de terrones de azúcar y miniaturas para el ritual del baño a base de chocolate con leche. En simultáneo, la firma Lush subvirtió el concepto de los tradicionales jabones ingleses de lavanda desde sucursales de Inglaterra, Canadá y Australia: tienen en común una puesta con piletones de acero y barras de hielo para refrigerar bols de fresas, kilos de ananá, naranja y limones, y un pizarrón que advierte a las posibles consumidoras que, como esos insumos, los productos de tocador Lush tienen plazos de vencimiento equivalentes a los de alimentos. Y la advertencia vale tanto para jabones de banana y los de tomate a la venta en bloques con tamaño de barras de queso y también las envueltas en papeles como si se tratara de algún paté o camembert.

En *Femenino singular*, su historia de la belleza, la española Angela Bravo advierte sobre la existencia de baños de belleza con sales de potasio, tomillo y romero, pócimas de agua, leche y miel, y una versión más cercana a la coctelería como los baños de jugo de frambuesa. También que la expresión deriva de una fórmula extraída de la corteza del árbol palo jabón, que disuelta en agua fue usada para lavar la cabeza.

Francisco de Quevedo hizo referencia a "figurillas artificiales que usan bálsamo y olor para bigotes, copete y aladares, y de que usan mucho jaboncillo de manos"; luego, la publicidad de jabones fue un campo fértil para los mensajes camp, de las mujeres que deshojan margaritas en un clásico de Heno de Pravia a las bondades cosméticas de Flores del Campo o los ungüentos Palmolive "para mantener la complexión de una colegiala".

El ritual de Cleopatra de sumergirse en piletas regadas con la leche de quinientas burras suele ser tan celebrado en el anecdotario de baños extravagantes como la escena de *El signo de la Cruz* en que la diva flapper Claudette Colbert se zambulle en una bañera de alabastro con espuma ideada por Cecil B. de Mille y que impuso esa modalidad de baño entre las mujeres de los años '30.

Ignorando viejas expresiones populares como "los baños corrompen los cuerpos sanos" u "hombre de baño, hombre de pocos años", el movimiento de soap crafters o artesanos del jabón contemporáneos llegó a la tiendas de decoración locales y también al cronograma de clases lúdicas de los colegios primarios.

En Buenos Aires, Sabater Hermanos trasladó la fórmula de citas gastronómica tan en boga a un pequeño local que combina recursos de verdulería, en la elección de parantes inclinados para exhibir jabones, y también la iconografía de las fábricas de pasta. Tiene una máquina para elaborar jabones a la vista con moldes de formatos diversos y las cajas contienen panes de jabón de menta y chocolate, uva, kiwi, canela, coco, lavanda, rosas, avena, miel y eucaliptus o aceite de almendra.

Pero allí la apuesta no es sólo estética: también incluye una historia de eximios perfumistas que documenta un serie de fotografías en blanco y negro donde el abuelo, Sebastián Sabater, posa en un laboratorio muy '70 probando esencias en pipetas; además hay escenas de operarias adornadas con cofias y rigurosos picos de metal clavados en los flequillos.

"Mi abuelo empezó a destilar aceites esenciales con alambique en los años '30, en Mallorca. Luego, para perfeccionar la composición aromática, estudió química y perfumería en Grasse, la meca de la perfumería en la Provence y, de regreso en Buenos Aires, fundó la firma Itasa y luego Sabater. Creó la Vieja Lavanda Fulton, también la línea de jabones Vierge, que venían envueltos en papeles crêpe de colores, de forma ovalada y se vendían en tiendas como Harrods y perfumerías elegantes", dice Martín Sabater.

Imposible no mencionar que, durante algunos años en que se apartó del mandato familiar, el joven jabonero incursionó como pastelero en las cocinas de los hoteles Sheraton y Savoy. Y sus fórmulas de pâtisserie hoy se reconocen en el modelo After Eight, su fusión por encastre de placas de menta y chocolate, barras de kiwi, avena y miel y próximos desarrollos de coco, albahaca, salvia, tomillo y clavo de olor.

Sobre el proceso de elaboración, dice: "Parte de una reacción química llamada saponificación y otra mecánica, con mezcla y compresión en las que intervienen aceites esenciales, composiciones aromáticas con distintas notas sumadas a fijadores naturales. Todo surgió por accidente, en las cercanías de Sapo, una montaña cerca de Roma donde las mujeres acudían a lavar la ropa y al frotar percibieron que salía espuma, comprobaron que la grasa de los bichos que caían al agua sumado a los minerales de la montaña generaban una solución jabonosa, y el primer paso fue mezclar esa grasa con hidróxido de sodio".

En la jabonería de Gurruchaga 1821, además de la galería de fotos del abuelo, hay cientos de añejos contenedores de esencias de Grasse y chiquérrimas cajas de esencias con frasquitos de cristal.

Advierten que la base de todos los jabones (cuestan entre 2 y 12 pesos) incluye un 20 por ciento de aceite de coco y lanolina, y que los primeros modelos, los ultraclásicos lavanda y violetas, fueron acuñados con la bota que simboliza el escudo familiar. "En la ruta del jabón hay mucho de ensayo y error, y buena parte del éxito radica en la tecnología que se usó en los aceites, de ahí que la lavanda de Grasse sea fundamental en mi carta de olores pese a que en Córdoba o en la Patagonia existan plantaciones maravillosas. Coco, vainilla, naranja, jazmín o canela son algunos de los más instaurados; ahora experimento con jengibre, melón, sandía, oliva y lima", agrega Sabater.

Mientras planea nuevas puestas en vidrieras que reemplacen a las actuales piezas de nenas y nenes con formato jabón de tocador, y sin dudas versiones net de los antiguos Pibes y Coqueterías, Martín Sabater planea citar el espíritu revolucionario de la jabonería de Vieytes. Porque en sus vidrieras navideñas incluirá una línea de jabones-manifiesto sobre el caos económico y social, pero que nunca tendrá la crudeza de pasta de chancho ni de vaca originales del reducto desde el que se tramó la revolución.

Soap Opera, jabones a mano, es la propuesta de objetos en jabón que dan las hermanas y expertas escultoras Nanda y Gabriela Heras y Carola Beresiarte y adhiere a la modalidad de jabones objeto, piezas de glicerina con juguetes en su interiores que impusieron cadenas de básicos con gracia como Urban Outfitters. En el taller de una casa de Palermo, algunos jabones cuelgan de un perchero de ropa, otros descansan en un antiguo mueble para mapas. Hay esencias de canela, baby power, caramelo, malta, blueberry, ginger ale, que ellas reciben de una fábrica especializada de Virginia.

Como las tramas de telenovelas a las que hacen alusión, predominan variaciones de color. El punto de partida fue una línea porno fetiche con jabones pene (el más ostentoso se llama Big Bamboo y cita una expresión del turismo sexual en Jamaica), tetitas y vaginas esculpidas caprichosamente para las bateas de boutiques eróticas de Palermo y que causan furor entre los turistas gays por su hiperrealismo.

La línea incluye también otros modelos naïf, pero igual de taquilleros, como los que simulan chupetines o deliciosos helados de agua, aviones, estrellas, y el último modelo cita los trompos y juegos de encastre para niños.

"Siempre estuve atenta al ritual de regalar jabones de violetas de las tías o a perfumar los cajones de mi ropa con jabones en lo posible Roger Gallet o las piezas de frutas de Lush, porque siempre que viajo visito jabonerías y mis amigos me traen jabones de regalo", cuenta Carola sobre los motivos que la impulsaron a asistir a un curso de jabonería básica.

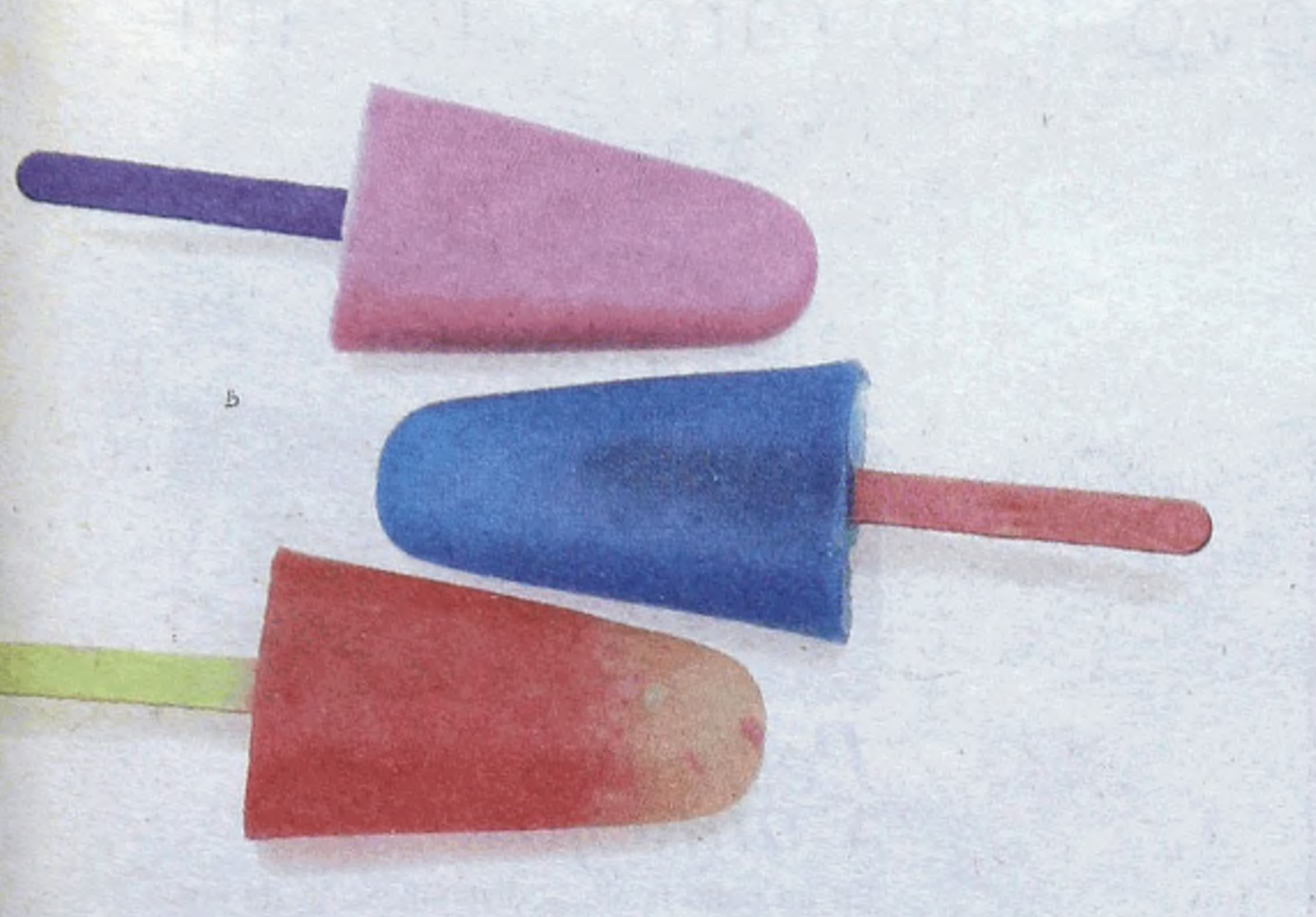
Durante semanas se limitó a simples rodajas con fantasías en el interior y luego trasladó los pasos de fundición de la glicerina a sus amigas escultoras. La búsqueda temática se resolvió cuando la profesora de soap making pronunció: "A nadie se le va a ocurrir un jabón tubular", y después esas amigas escultoras anunciaron la aparición de una tienda con objetos eróticos deco.

Acto seguido, con barras de base de coco, jabón nada traslúcido, moldería en caucho y silicona citando técnicas de efectos especiales y pruebas de esencia y el color –más mucha memoria emotiva–, lanzaron el modelo Big Bamboo. Cuestan entre 1,50 y 12 pesos, y se consiguen en *soapalermo@hotmail.com*

Sobre el furor de los artesanos del jabón, las autoras de Soap Opera coinciden: "En el mercado local hay muchas esencias y mucha glicerina, pero no todas son buena calidad, algunos te ofrecen colorantes y aromatizante de velas que no están testeados en piel. Nosotras preferimos aromas muy americanos, luego comprobamos que los consumidores no les prestaban tanta atención como a la forma. Y decidimos agregar ventosas para pegarlos en los azulejos o soguitas para colgar de algún toallero y así cambiar la forma en que ingresan al recinto de ducha", dicen mientras hornean su próxima apuesta lúdica, panes y pinos para la Navidad en glicerina.




SABATER HERMANOS





SOAP OPERA

# del jabón

…ino floral y se internan …omo la menta, la canela o el …n formas eróticas hasta …oran en rodajas, ya hace rato …u funcionalidad y, en …n objeto lúdico y evocativo.

…ponificación y otra mecánica, con mezcla y compresión en las que intervienen aceites esenciales, composiciones aromáticas con distintas notas sumadas a fijadores naturales. Todo surgió por accidente, en las cercanías de Sapo, una montaña cerca de Roma donde las mujeres acudían a lavar la ropa y al frotar percibieron que salía espuma, comprobaron que la grasa de los bichos que caían al agua sumado a los minerales de la montaña generaban una solución jabonosa, y el primer paso fue mezclar esa grasa con hidróxido de sodio".

En la jabonería de Gurruchaga 1821, además de la galería de fotos del abuelo, hay cientos de añejos contenedores de esencias de Grasse y chiquérrimas cajas de esencias con frasquitos de cristal.

Advierten que la base de todos los jabones (cuestan entre 2 y 12 pesos) incluye un 20 por ciento de aceite de coco y lanolina, y que los primeros modelos, los ultraclásicos lavanda y violetas, fueron acuñados con la bota que simboliza el escudo familiar. "En la ruta del jabón hay mucho de ensayo y error, y buena parte del éxito radica en la tecnología que se usó en los aceites, de ahí que la lavanda de Grasse sea fundamental en mi carta de olores pese a que en Córdoba o en la Patagonia existan plantaciones maravillosas. Coco, vainilla, naranja, jazmín o canela son algunos de los más instaurados; ahora experimento con jengibre, melón, sandía, oliva y lima", agrega Sabater.

Mientras planea nuevas puestas en vidrieras que reemplacen a las actuales piezas de nenas y nenes con formato jabón de tocador, y sin dudas versiones net de los antiguos Pibes y Coqueterías, Martín Sabater planea citar el espíritu revolucionario de la jabonería de Vieytes. Porque en sus vidrieras navideñas incluirá una línea de jabones-manifiesto sobre el caos económico y social, pero que nunca tendrá la crudeza de pasta de chancho ni de vaca originales del reducto desde el que se tramó la revolución.

Soap Opera, jabones a mano, es la propuesta de objetos en jabón que dan las hermanas y expertas escultoras Nanda y Gabriela Heras y Carola Beresiarte y adhiere a la modalidad de jabones objeto, piezas de glicerina con juguetes en su interiores que impusieron cadenas de básicos con gracia como Urban Outfitters. En el taller de una casa de Palermo, algunos jabones cuelgan de un perchero de ropa, otros descansan en un antiguo mueble para mapas. Hay esencias de canela, baby power, caramelo, malta, blueberry, ginger ale, que ellas reciben de una fábrica especializada de Virginia.

Como las tramas de telenovelas a las que hacen alusión, predominan variaciones de color. El punto de partida fue una línea porno fetiche con jabones pene (el más ostentoso se llama Big Bamboo y cita una expresión del turismo sexual en Jamaica), tetitas y vaginas esculpidas caprichosamente para las bateas de boutiques eróticas de Palermo y que causan furor entre los turistas gays por su hiperrealismo.

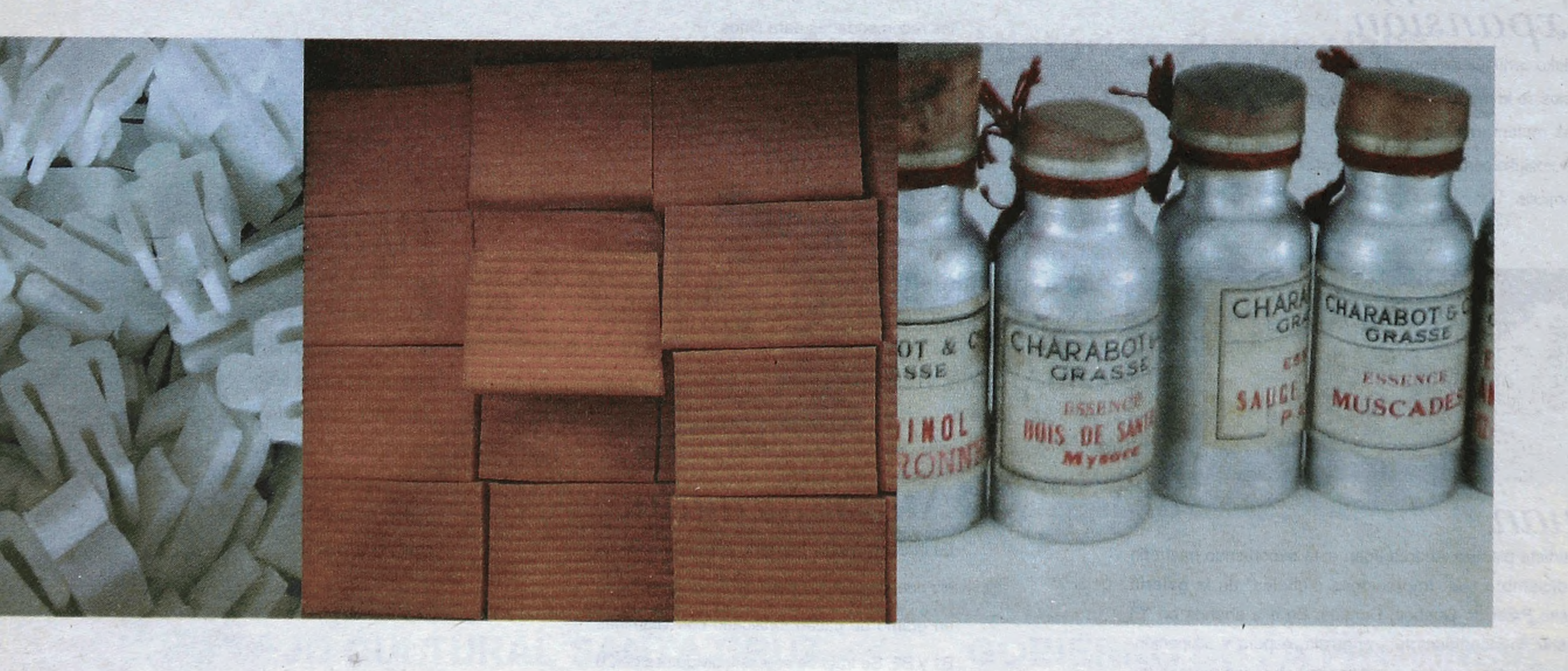
La línea incluye también otros modelos naïf, pero igual de taquilleros, como los que simulan chupetines o deliciosos helados de agua, aviones, estrellas, y el último modelo cita los trompos y juegos de encastre para niños.

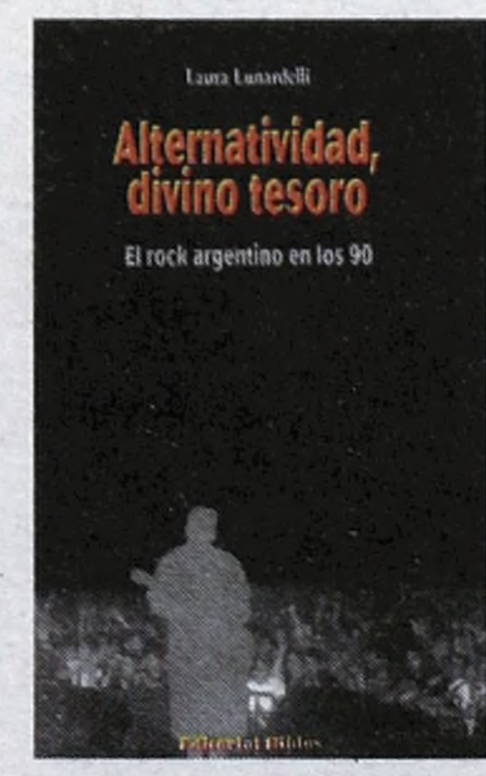
"Siempre estuve atenta al ritual de regalar jabones de violetas de las tías o a perfumar los cajones de mi ropa con jabones en lo posible Roger Gallet o las piezas de frutas de Lush, porque siempre que viajo visito jabonerías y mis amigos me traen jabones de regalo", cuenta Carola sobre los motivos que la impulsaron a asistir a un curso de jabonería básica.

Durante semanas se limitó a simples rodajas con fantasías en el interior y luego trasladó los pasos de fundición de la glicerina a sus amigas escultoras. La búsqueda temática se resolvió cuando la profesora de soap making pronunció: "A nadie se le va a ocurrir un jabón tubular", y después esas amigas escultoras anunciaron la aparición de una tienda con objetos eróticos deco.

Acto seguido, con barras de base de coco, jabón nada traslúcido, moldería en caucho y silicona citando técnicas de efectos especiales y pruebas de esencia y el color –más mucha memoria emotiva–, lanzaron el modelo Big Bamboo. Cuestan entre 1,50 y 12 pesos, y se consiguen en *soapalermo@hotmail.com*

Sobre el furor de los artesanos del jabón, las autoras de Soap Opera coinciden: "En el mercado local hay muchas esencias y mucha glicerina, pero no todas son buena calidad, algunos te ofrecen colorantes y aromatizante de velas que no están testeados en piel. Nosotras preferimos aromas muy americanos, luego comprobamos que los consumidores no les prestaban tanta atención como a la forma. Y decidimos agregar ventosas para pegarlos en los azulejos o soguitas para colgar de algún toallero y así cambiar la forma en que ingresan al recinto de ducha", dicen mientras hornean su próxima apuesta lúdica, panes y pinos para la Navidad en glicerina.






## Alternatividad

De Laura Lunardelli y editado por Biblos, el libro *Alternatividad, divino tesoro*, bucea analíticamente en la historia del rock argentino de los '90. La autora, licenciada en Ciencias de la Comunicación, reconstruye la historia reciente del rock nacional a partir de las opiniones de sus protagonistas.



## Poemas

María del Carmen Suárez acaba de editar (Cuatro Vientos) su último libro de poemas, *Cuerpo imaginario*. Vaya una perla: "La música cae lentamente/sobre mi piel/en la marisma de noches ardorosas/vuelve el sonido/impregna el cuerpo como una luz ciega/el piano emite destellos./El no llega".



## Expansión

Kosiuko continúa su expansión. Además de los once locales propios de la marca y su presencia en más de doscientos locales multimarca de todo el país, entrando a la página www.kosiuko.com se pueden comprar prendas con entrega a domicilio.



## Juan

La artista plástica Andrea Juan está exponiendo hasta fin de diciembre sus "Impresiones digitales" en la galería Presse Paier de Quebec, Canadá. En ella ahonda en "El devenir, la incertidumbre... angustia, espera y disipación. Ensordecedores ruidos e imágenes saturadas marcan los límites de la nada".



## Vidrieras re top

Para sus vidrieras internacionales Vuitton no se queda corto. El final del 02 y el principio del 03 encuentra a las marcas de hiperlujo bien preparadas, con el célebre escenógrafo Robert Wilson contratado como vidrierista. En algunos de sus locales más importantes, Wilson va más allá: directamente reforma las fachadas. El toque de esta temporada es el flúo, que invade las clásicas carteras y las vuelve casi irreconocibles.




## Solares

Captain Soleil, de la marca francesa Vichy, ya es una celebridad en material de solares. La línea de máxima calidad tiene un amplio espectro de opciones de protección, desde los más bajos, que permiten un bronceado seguro, hasta las pantallas totales, que son las recomendadas para niños.




## Nuevo formato

Es el del Nesquik, pensado para el bolsillo de los consumidores y para no desaprovechar ni un gramo de cacao fortificado con vitaminas B1 y B2. Se trata de sobres individuales de 20 gramos, a un precio de 40 centavos.



## Perfumes y anteojos

En un paso hacia la diversificación de sus productos, la marca Wanama acaba de incorporar, para esta temporada de verano, perfumes y anteojos para sol. Las gasas son orgánicas y tienen protección UV, están realizadas en el país con materiales italianos. Hay varios modelos y colores. Los perfumes también son de colores, con fragancias frescas y jóvenes.




## Blanco y rojo

Bodegas Chandon lanza O2, una marca que, según anuncian, rompe con los paradigmas del vino. Con el objetivo de reforzar su presencia en la categoría de los "frizantes", Chandon presenta estas dos versiones del nuevo vino, en una propuesta de avanzada. El blanco es un vino con burbujas producto de una segunda fermentación natural, mientras el rojo es intenso y frutado. Bienvenidos.

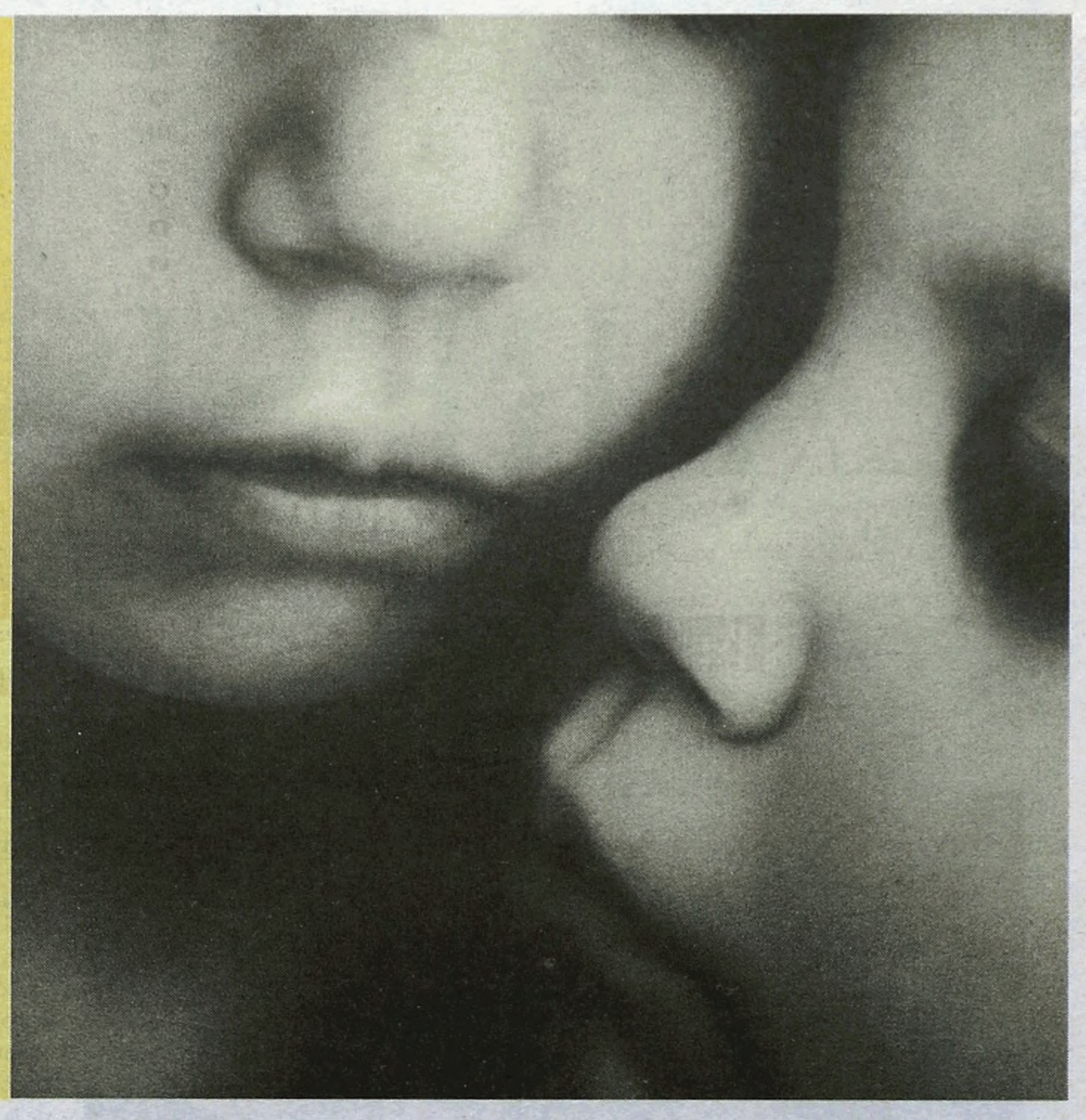
## Vikingos

Preference Excellence Creme, de L'Oreal, lanza una nueva gama de colores: la familia de los rubios vikingos. Para usar en forma sencilla y casera, los productos se consiguen en perfumerías y supermercados.



MEDICINA

# LO QUE DICEN LOS GEMELOS



Fue un primo de Charles Darwin quien comenzó a estudiar a los gemelos con el objetivo de descubrir por qué, habiendo compartido el útero materno y el mismo entorno, uno enfermaba y el otro no. Con la información que llega desde la genética y la biología molecular, la utilidad de este tipo de investigaciones no ha hecho más que aumentar.

POR SCOTT WILSON *

El estudio médico de gemelos tiene una larga y honorable historia. Ha arrojado luz sobre casi todas las patologías, desde el cáncer hasta la esquizofrenia. En la mayor parte de los libros de medicina se dice, por ejemplo, que gracias a los estudios de gemelos se sabe que la herencia desempeña papeles muy distintos en los dos tipos de comunes de diabetes. En la diabetes de inicio tardío no insulinodependiente hay una clara predisposición genética, mientras que la relación es mucho más débil en la forma juvenil insulinodependiente. Tradicionalmente, los estudios de gemelos han sido el método preferente para separar influencias genéticas y ambientales en la salud y en la enfermedad.

Fue un primo de Charles Darwin, el científico británico Sir Francis Galton, quien, en 1875, publicó por primera vez un informe de las similitudes y las diferencias entre gemelos. Tras prolongadas observaciones, Galton dedujo que los gemelos idénticos se deben originar en un único óvulo fecundado, mientras que los gemelos no idénticos o fraternos deben proceder de óvulos distintos, aunque fecundados simultáneamente. Además, razonó que, como todos los gemelos comparten el mismo entorno, pero sólo los gemelos idénticos poseen los mismos genes, estas parejas de hermanos ofrecen el laboratorio viviente ideal para distinguir los efectos de la naturaleza y el entorno.

A principios del siglo XX, el interés por los estudios de gemelos creció con la aceptación de las leyes de la herencia del biólogo austríaco Gregor Mendel, y surgieron nuevos métodos analíticos de cuantificación de las similitudes y las diferencias en parejas de gemelos. Sin embargo, no fue hasta los años '50 que se publicó la primera colección completa de estudios. El profesor italiano Luigi Gedda había recorrido el mundo buscando material para su volumen *Studio dei Gemelli* y nació la ciencia de la gemelología. En 1969, Gedda organizó la primera conferencia especializada, en la que se concibió la Sociedad Internacional de Estudios de Gemelos. Posteriormente, en 1974, la Sociedad se fundó en Roma y actualmente tiene su propia revista: *Twin Research*.

Científicamente, los gemelos idénticos son monocigóticos, es decir, los dos proceden del mismo óvulo fecundado. La separación normalmente tiene lugar durante los ocho primeros días de desarrollo. Sólo el 30 por ciento de estos fetos gemelos tiene placentas individuales, mientras que más del 97 por ciento ocupa bolsas amnióticas individuales. El nacimiento de gemelos monocigóticos es poco frecuente (se dan en sólo uno de cada 250 embarazos en la mayor parte de los grupos étnicos). Los gemelos dicigóticos son más comunes y su frecuencia varía en distintas sociedades. La tribu Yoruba de Nigeria tiene la tasa más alta de gemelos del mundo, con casi uno de cada veinte embarazos afectados.

El valor de los estudios de gemelos en separar las influencias genéticas y ambientales en la enfermedad proviene de las distintas características biológicas de los dos tipos de gemelos. Aunque todas las parejas tienden a compartir el mismo entorno, los gemelos fraternos comparten sólo el 50 por ciento de sus genes en término medio. Al estudiar el componente genético de una enfermedad, los científicos primero miran con qué frecuencia la pareja de un gemelo monocigótico o dicigótico que padece una enfermedad también tiene esa enfermedad.

¿Qué hay del futuro de los estudios de gemelos ahora que la biología molecular moderna y los análisis genéticos pueden decirnos con seguridad qué genes posee un individuo? ¿Y ahora que los avances en biología del desarrollo han desdibujado la diferencia tradicional entre naturaleza y entorno, dejando sin sentido cualquier división entre enfermedad genética y no genética? Hoy, generalmente se reconoce que la mayor parte de las enfermedades comunes son poligénicas (dependen de la presencia de varios genes) e influidas por una amplia gama de factores no genéticos.

Paradójicamente, esta complejidad ha vuelto a despertar el interés por los estudios de gemelos. Reduciendo el número de variables, tanto genéticas como ambientales, que diferencian a dos individuos, los estudios de gemelos pueden simplificar el desenmarañamiento de interacciones complejas y acelerar la identificación de las distintas causas de la enfermedad. Por ejemplo, gemelos no idénticos compartían el mismo útero y tienen exactamente la misma edad, lo que es un factor crucial en enfermedades complejas como la osteoporosis. Además, también son iguales en cuanto a familia y entorno, y existen pocas dudas sobre la paternidad común. Con todas esas similitudes, resulta mucho más fácil hallar el gen que causa una enfermedad determinada.

Los avances en biología molecular también han confirmado que la mera presencia de un gen no es suficiente para inducir la enfermedad: el gen también tiene que estar activado o expresado. Actualmente se puede medir fácilmente la expresión génica mediante micromatrices de ADN, dispositivos que muestran simultáneamente la actividad de miles de genes. Es aquí donde los gemelos monocigóticos que no tienen la misma enfermedad pueden ayudar, ya que poseen genes idénticos, pero sólo uno de ellos ha desarrollado la enfermedad.

Ultimamente se han perfeccionado aún más los estudios para investigar no sólo la heredabilidad de una enfermedad en sí sino también la heredabilidad de los factores de riesgo de la enfermedad. En el 2002, el *Lancet* refirió un estudio de la heredabilidad de los componentes sanguíneos que intervienen en la formación de coágulos. Aunque desde hacía mucho tiempo se sabía que la susceptibilidad a la cardiopatía coronaria era familiar, los efectos genéticos en los factores mediadores apenas se habían investigado. En sus estudios de gemelos, los investigadores hallaron que varias proteínas plasmáticas clave tenían una heredabilidad alta, de más de un 80 por ciento.

Los estudios de gemelos todavía pueden hacer cuestionar creencias médicas y seguirán contribuyendo a la ciencia en un futuro previsible. Los avances en biología molecular no han hecho más que aumentar su utilidad, permitiéndoles convertirse en potentes herramientas para investigar la expresión génica, las interacciones génicas con el entorno y las influencias genéticas en los factores biológicos subyacentes a la enfermedad.

* *Fuente: Revista* Orgyn.

# LA RESISTENCIA



ADRIAN PEREZ

**Los 54 obreros/as que mantienen abierta la fábrica de indumentaria Brukman soportaron hace unos días una avanzada policial que dejó huellas en ellos y también en varios de sus niños, que presenciaron el allanamiento. Hoy, cada cual sigue en su sitio, peleando por mantener abierta su fuente de trabajo.**

POR MARIA MORENO

Pronto va a hacer un año desde que Juanita confeccionara la bandera que bien podría haber figurado en el libro de los records *Guinness* como la menos duradera de la historia:

–La hicimos la noche del 19 de diciembre. Como no teníamos fibra para pintar, le pusimos letras de tela y las pegamos con plancha. Decía "Fuera Cavallo" y "Fuera De la Rúa". ¡Un día nos duró esa bandera, porque al día siguiente los sacaron a los dos! Me acuerdo de que habíamos cocinado guiso de arroz. Estábamos los veinte alrededor de la mesa –porque al principio éramos veinte–. Es para no olvidarse nunca.

Esos veinte obreros que tomaron la fábrica de indumentaria Brukman de la avenida Jujuy al 500, hoy son 54, la mayoría mujeres, y permanecen en la empresa desde el 18 de diciembre pasado cuando la fuga de la patronal sucedió al cese del pago de sueldos y a vales semanales que llegaron a los dos pesos. En ese entonces, un resto de estilo de empresa nacional paternalista que en tiempo de bonanza había pagado a término la quincena, y hasta rifado televisores, hacía que se llamara a uno de los dueños de la fábrica "Don Jacobo". Ese "Don Jacobo" se disolvió luego de que Brukman fuera allanada por orden del juez Enrique Vásquez y el último 24 de noviembre por otra del juez Raúl Irigoyen. En los dos casos, los trabajadores volvieron a entrar y continuaron la producción con ayuda de asambleas y agrupaciones políticas. En el primero, las mujeres estaban dispuestas a encadenarse a las rejas como las sufragistas de la década del '14 o, como Juanita, a mentir para ganar tiempo mientras se armaba la resistencia. Ese sábado 16 de marzo eran cuatro en la guardia de la planta y, antes de abrir las rejas, Juanita pretextó tener que despertar a las familias que supuestamente pasaban la noche en Brukman, luego que había que consultar a la asamblea. Al paso de los setenta integrantes del operativo se le ocurrió que había dejado la pava en el fuego, en el tercer piso, por último que tenía ganas de hacer pis. Todo mientras se retrasaba en recoger sus cosas para el desalojo y, de vez en cuando, se empinaba junto a la ventana para ver cómo se iban juntando los vecinos.

A las seis de la mañana del 24 de noviembre, Jacobo y Mario Brukman estaban junto a sus abogados a la entrada de la fábrica mientras la Federal se llevaba presos a seis de sus ex empleados separados en autos particulares.

## LA FABRICA DE LOS NIÑOS

Los niños de Brukman no se parecen a esos pioneros leninistas que discutían en asamblea los ceros sacados en matemáticas y resolvían problemas donde nunca los protagonistas eran ositos, huevos o lentejassino campesinos de la taigá o stajanovistas en una fábrica. Las imágenes que han recogido durante los dos allanamientos policiales seguramente pasarán por distintos tamices según pasen los años, se perfeccionen los relatos de los padres y el país abra alternativas políticas al espíritu del "que se vayan todos". Oscar Giménez, que empezó hace diez años en la sección plancha y que ahora sabe que tiene labia para vender ambos en el interior y hasta se ha animado con la computadora donde se sacan los moldes, dice que si ese domingo 24 hubiera estado con su hija, si ella hubiera visto cómo se lo llevaban los encapuchados de la Itaka en un coche particular, seguramente habría puteado tanto que le habrían pegado hasta mandarlo al hospital.

–Yo viví en concubinato, pero mi señora no comprendía mi lucha, así que me separé. Entonces muchas veces la nena está acá conmigo. Pero ese día no estaba porque la madre tuvo que trabajar el sábado y quedamos en que la pasaba a buscar temprano al día siguiente. Yo estaba haciendo guardia en el séptimo piso cuando escuché los portazos. Debían estar subiendo piso por piso a las patadas, rompiendo cosas. Entonces me asomé a la puerta y vi por la mirilla a los del grupo GEO que venían encapuchados y apuntando con las metralletas. Había unos quince civiles –dos solos tenían la pechera de la Policía Federal– que violentaron la puerta. Entonces me redujeron en el piso. Después me metieron la Itaka en la espalda diciéndome: "No mirés, no mirés. ¿Dónde están los fierros?". "Yo... los únicos fierros que tengo son la aguja y la tijera. ¿Tanto operativo para un obrero?" Entonces vino un taco en la costilla. "¿Así que detienen a los que luchan por mantener la fuente de trabajo? Ya estamos todos locos." En ese momento ni me enteré de que todos habían entrado con Walter, que venía a tomar la guardia. Y que detrás de él venía otra compañera, Edelmira, que retrocedió, se fue a un público e hizo un par de llamados. No sabíamos qué había pasado con los compañeros que iban entrando, ni ellos adónde nos llevaban. Porque nos hicieron ir a la División de Investigaciones de Lugano, en autos particulares. Recién adentro estuvimos todos juntos. Nos abrieron una causa, nos sacaron huellas digitales y a las cinco horas nos largaron.

La hija de Betty Pérez vio desde un colchón ubicado en uno de los cuartos de la planta baja las botas que rodeaban a su madre, el cuerpo de Walter en el piso con la Itaka en la espalda, los rostros ocultos bajo el pasamontañas que la siguieron hasta el auto, uno de los once que junto con varios carros de asalto, dos de mudanza y uno de




los bomberos, requirió el operativo. Técnicamente, a los nueve años estuvo presa.

–Estaba re-dormida –recuerda Betty–. Cuando escuché ruido, ya los tenía acá adentro. Y yo cuando vi que tenían la cara tapada, pensé: "Lo único que faltaba ahora con toda esta lucha es que nos asalten". Después caí. Entonces le dije a mi hija: "Quedate tranquila que a mí me tienen que hacer un par de preguntas". Ellos hicieron entrar como testigos a unos chicos que venían de bailar y eran menores, y a un médico para que nos tomara la presión. No sé qué sentí. En el momento en que me sacaban para llevarme a Lugano, al ver al costado de la calle, entre las vallas, a Jacobo y a Mario Brukman y nuestros ex compañeros, creo que sentí impotencia. Con mi hija pude hablar recién ayer, cuando me trajo el boletín que decía que había pasado de grado. Y eso que solita agarra la carpeta y hace los deberes, antes que yo llegue a las seis de la tarde. Entonces la felicité y aproveché para hablarle: "¿Qué sentiste cuando entraron los policías? ¿Todavía estás asustada?". "Susto no sentí, sentí bronca." "¿Y cuando te hicieron todas esas preguntas?" "Tampoco, sentí odio por la manera en que entraron."

El hijo de Zulma, apodado "el Piqueterito", sigue parando en un corralito del sexto piso donde el resto de los niños de Brukman recibe desayuno, merienda y cena proteicas a las horas en que el vapor de plancha perla los mismos ventanales desde donde el 16 de marzo Juanita contaba la gente para medir la fuerza, mientras metía y sacaba una y otra vez las ojotas de adentro del bolso. Facundo, de tres años, se largó a participar el 24 de noviembre cuando Elisa, su madre, vino a romper el cerco y pensó que era el final, pero se decidió a acampar frente a la avenida Jujuy si era necesario.

–El domingo yo quería dejar a los chicos con la tía pero, cuando ellos escucharon que estaban desalojando la fábrica, se vinieron conmigo en el taxi. Cuando iba pasando por las casas para avisar, yo estaba a los gritos. Y a ellos les dio vergüenza. "¿Por qué gritás?", me preguntó Luis Fernando. "Porque es nuestro trabajo. De lo que ustedes comen, de lo que yo les puedo comprar el domingo cuando los saco a pasear. Y ahora nos quieren quitar este trabajo." Y entonces el más chiquito sacó la cara por la ventanilla y empezó a gritar: "¡Vecinos, vecinos, vengan a ayudarnos!".

A Celia, oficial calificada en máquina especial, la hija de quince le puso una cartita en la cartera que decía: "Si vos no estuvieras siempre tan preocupada por la fábrica, yo podría contarte muchas cosas". Sin embargo, pasó todo el verano en Brukman haciendo un curso intensivo de politización *in situ* como en cualquier escuela vienesa socialdemócrata anterior al ascenso del Führer.

**LENGUA POLITICA**

Aunque Oscar Giménez se ría y levante los brazos tatuados de arriba abajo para golpearse la frente: "Qué sé yo... Cuando grupos políticos vienen acá: 'MTRCCCPOPSTCTA, yo soy peronista de Perón' y enumere al igual que en el poema 'Siglas' de Néstor Perlongher como si no existieran los puntos; en Brukman se habla de otra manera". "No me discrimines", puede bromear alguien a quien un segundo de distracción ha negado el beso de despedida del compañero de guardia. Elisa, que abre costuras, pega ganchos y hace terminaciones de pantalones, siempre habló de "la patronal" y nunca de Don Jacobo o Mario Brukman, pero ahora está engolosinada con la expresión "relación de fuerza", sobre todo porque indica que los trabajadores de la fábrica la tienen de su lado en todo el país y en el exterior amén de en la vida cotidiana donde, por dos veces, vecinos y militantes madrugaron de a uno para romper el cerco de la policía. Betty, de plancha, dice que ella lo que rompió fue el silencio.

–En la asamblea de trabajadores de los lunes yo nunca opino, dejo hablar a los demás compañeros. Pero ahora, después de que me llevaron presa, yo también me solté. Incluso del allanamiento me atrevo a sacar conclusiones. Los patrones entraron y volvieron a salir. Porque si hubieran sido otros, se hubieran quedado. Así que yo lo tomo como que abandonaron de vuelta la fábrica. Antes yo nunca fui de participar en marchas ni en la lucha. Incluso cuando vivía en el centro, acá en Congreso, nunca le presté atención a ninguna movilización. Ni siquiera me paraba a mirar las banderas. Ahora me tocó a mí.

En el allanamiento del 24, que la nueva lengua de Elisa detalla como "desalojo, allanamiento y secuestro de documentos", desapareció el CPU de la computadora con que se hacían los moldes, se rompieron maquinarias, por ejemplo una overlock de sobrehilado con alimentación para trabajo pesado y algunos documentos de unas cajas fuertes que los obreros de Brukman jamás se habían decidido a abrir frente a un escribano. A la obrera Liliana Torales, hace poco, le salió al cruce un auto con vidrio polarizado de donde bajó un hombre que le dijo: "Déjense de joder y paren de trabajar porque la próxima va a ser peor". Pero Oscar Giménez dice que de haber próxima vez hay que estar preparados: "La primera nos agarraron a cuatro, la segunda a seis, la tercera nos va a encontrar a los cincuenta y cuatro y no nos van a poder agarrar".

En marzo de 2002, Celia estaba segura de que la vía de la cooperativa no era adecuada:

–No queremos ser los nuevos monstruos de la economía. Una cooperativa puede estar integrada por, a lo sumo, once personas que manejarían a los demás compañeros. Ahora, la negativa tiene que ver con qué es justo reclamarle al Estado:

–Pedimos la expropiación completa de la empresa, con maquinaria y todo. No con maquinaria simplemente en comandato. Que se nos garantice un sueldo mínimo porque esta ropa es cara y la venta puede bajar. Por eso pedimos también un subsidio de 150 mil pesos para producir cosas más accesibles al público. Y queremos hablar con Ibarra porque, si no, ahora que conozco la casa, voy a hacerle un piquete con la Aníbal Verón de Varela, Solano y Almirante Brown, el MTR de Provincia y de Capital, todo el Bloque Piquetero a pleno que nos apoya y, por supuesto, las asambleas barriales.

–El futuro parece menos incierto que en marzo.

–Estamos bien espiritualmente, pero agotadas. Después, hay compañeros de partidos políticos que hablan de manera que asusta. A nosotras mismas, que siempre estamos yendo al choque y a la batalla caiga quien caiga, nos deja desarmadas.

–La patronal sacó un comunicado en Radio 10 diciendo que nosotros queríamos la fábrica para entregársela a los partidos de izquierda. Que está toda rota cuando en realidad fueron ellos, en el último allanamiento, los que se ocuparon de romper las puertas con un hacha, mientras nosotros, que queremos seguridad, cerramos todos los pisos con candados. Cientos de estudiantes pasaron por la fábrica a filmarnos en el corte, en la máquina, en la plancha, pero los patrones dicen que no trabajamos. ¿Qué creen, que somos actores que nos sentamos a trabajar cada vez que viene una cámara? Dijeron que somos zurdos. Si zurdos es mantener la fuente de trabajo, querer un salario digno con un trabajo genuino y mantener esa fuente para muchos más que vengan detrás de nosotros, la mitad más uno de la Argentina es zurda.

–Qué oratoria...

–Bueno. Hay que defenderse. Pronto voy a volver a hablar como antes.

–No creo que haya retorno. Pero, ¿cómo hablaba antes?

–"¿Qué voy a cocinar?" "¿Les gusta cómo me salió el enterito?" "¿Qué me pongo?"



# Diarios de puertas abiertas

POR LUISA VALENZUELA

Hay una libertad que a veces me galopa por dentro y me llena de una felicidad corporal casi corpórea. La misma a la que hacía referencia en la anotación que encontré hojeando mis cuadernos (sumergiéndome en ese mar de papel que soy yo). Y la ma/ma de madre y el recuerdo de esa imagen que me deslumbraba allá por los 15 años: mi madre sumergida en su propio mar de papeles, metida en la cama y escribiendo –como yo ahora– sólo que yo no, no metida en la cama, yo entrando y saliendo de la cama, no en camisón sino vestida. Entrando y saliendo, incapacitada de estar en un lugar, siempre optando por otro, más distante.

Pucha digo, dando vueltas alrededor de lo mismo, siempre lo mismo. Mula en noria: memoria. Yo no puedo dejar que me usurpen mi lugar y ¿dónde está mi lugar? Es sólo un blanco móvil. Y ahora tratando o mejor dicho no, ocupando sin siquiera darme cuenta del lugar de mi madre (mi propia mamma, viejita!!!).

Y la vieja frase reencontrada: *Salirse de madre, mi necesidad absoluta.*

(Este es un libro de promesas incumplidas o de promesas que se teme no cumplir.) Y después me quejo tanto, y después le digo por ejemplo a Pato que no tolero eso de ofrecer y quitar al mismo tiempo.

Al buen hombre habría que hacerle un monumento, después de todo. Se lo merece en muchos aspectos. ¿Y qué forma darle al monumento? ¡Ya la tengo! Ya la tengo: la zanahoria gigantísima colgando de la grúa que el amigo Leopoldo Maler presentó en San Pablo. La zanahoria: promesa del falo tan difícil de alcanzar, y sobre todo de llevar a buen término.

El que yo me sé no quiere prometer y por eso vive retrayéndose y por eso mismo va a acabar como una pasa, disecada (me refiero a Pálido Fuego). Pato, en cambio, promete que te promete y promete y después si te he visto non ricordo. O al menos él ricorda, pero para sí mismo, en lo que lo atañe.

Todos prometen, todos prometen y después no cumplen, como les decía aquella amiga poeta a los tipos que se le acercaban sigilosos en la tenebrosa noche porteña y le susurraban al oído cosas del estilo: te voy a chupar toda, negra, te vo'a chupá.

Y después recuerdo la historieta con aquel Jorge grandote y vistoso que tan hábilmente usaba su pito como arma de dominación, que lo quitaba cuando una más lo quería y trataba de imponerlo cuando nones, una estaba en otra. Ah, pero qué pasiones divertidas, llenas de sangre, sudor y semen y otras es (¿heces?), y una, ¿qué ha andado haciendo de su vida? Un escenario, un magnífico escenario de teatrales exotismos y por eso me sentí tan cómoda, tan en mi casa en el gran salón de orgías de Plato's Retreat; para nada aristotélica, yo, jugando en las sombras de la caverna de parejas cogiendo.

Así ha sido mi vida. Por ese camino siempre, no sólo el del coger sino el platónico, en el sentido de buscar al hombre que los sintetice a todos (algo de Diógenes hay también en mí), y claro, para eso se necesita probar mucho, e insistir, insistir, y no temerle a los años, saber que una siempre puede seguir probando, atrayendo, seduciendo. Y hete aquí que volvemos a lo mismo, atrapadita yo en mi propia trampa.

Ya desaparecerá, la trampa, ya será algo profundo e integrado como cierta vez hace años, cuando dije, creo que fue en Barcelona: estoy harta de darme la cabeza contra la pared. Lo que voy a hacer ahora es eliminar la pared.

Fue un trabajo arduo y nunca pasé período alguno de mayor aridez vaginal que el de Barcelona, pero quizá haya tenido su razón de ser: la eliminación de la pared puede ser sólo un proceso gradual y recién ahora –unos siete años más tarde– estoy entreviendo resultados.

Siete años, la pucha, que empiecen las vacas gordas, ¿no?, dentro de los cuales hubo dos años de análisis que ahora y a la distancia están dando sus frutos.

Después de los EE.UU., ¿cuál es el país que tiene mayor índice de analistas per cápita? ¡La Argentina! Lo han adivinado. Formé parte de aquellos que han tratado de encontrarse en la palabra hablada. Formo parte de quienes (finalmente, y no por culpa del análisis, que bastante bien me hizo) creen más en la palabra escrita.

En pocas palabras resumiré que Pato vino, se supone, para tratar de convencerme de que vuelva a BAires, que total la cosa allá no está tan mal ni tan peligrosa y demás, pero tuvo la disfortuna –y yo quizá la fortuna– de llegar en pleno congreso del PEN y me escuchó dar la conferencia sobre censura y derechos humanos en el ispa y entonces, con el poco inglés que sabe, entendió que no era cuestión de retorno, para mí, que más vale que me quede quietita donde estoy. ¿Hablás así siempre?, me preguntó esa noche. Y más también, le contesté sin mentir.

Quizá se sintió amoscado, quizá empezó a entrever cosas que no quería no confesarse, quizá sintió en ese momento que todo era inútil. No puedo culparlo, aunque mucho me da una bronca ciega el que no pueda y no pueda porque no pudo cumplir con dos de las tres condiciones que le puse al llegar, cuando me contó de su triste estado de impotencia en los últimos ocho meses.

Si yo te curo, le dije, si retomamos ese soplo divino que arrasó con nosotros en Europa, pido tres condiciones. A saber:

1) Que pongas tu reloj a la hora local.

2) Que tires a la basura tu anillo de casamiento que, total, a esta altura, es una farsa.

3) Que me escribas un certificado alabando mis poderes curativos.

Le encantó la propuesta; por primera vez en su vida de arduo viajero puso su reloj pulsera en hora no argentina y por un rato escondió el anillo, el mismo que se obstina en reaparecer a cada paso, con cada distracción de él, en los momentos y lugares más inesperados/inadecuados.

¡Vos viniste a Nueva York a curarte de

Próximos a aparecer, los "Cuadernos de Nueva York" (Norma), de Luisa Valenzuela, dan cuenta de los escenarios geográficos, emocionales y sexuales en los que se movió la escritora durante los años que vivió entre Nueva York y Buenos Aires.



mí!, le dije indignada una noche a casi dos semanas de su llegada. De vos no me curo más, me escribió en un papel y es el único certificado que de él obtuve.

**POTPOURRI**

A Dieter lo conocí bailando. El día de la pelea con Pato, porque siempre andaba dando vueltas con lo del anillo, mintiendo, no siendo capaz de sacárselo de encima de una vez para siempre, escondiéndolo, haciendo todo tipo de jugarretas. Y el horno no estaba para bollos, aunque bollos bien hubiera querido darle. Fui entonces sola a la última sesión del congreso del PEN, agotadoras jornadas, y para culminar tuvimos esa reunión que degeneró (o se generó) en baile. Y ahí estaba ese tipo, Dieter, interesantón él, que me chamuyaba mientras otra mina voraz más joven y mona que yo trataba de morfárselo vivo. Mientras otro también trataba, con bastante suavidad, hay que reconocerlo, de morfarme a mí, pero ya más cocida, en abordaje más elaborado. Y el tal Dieter entonces me sacó a bailar muy cómico, muy transmitiéndome un montón de mensajes divertidísimos con el cuerpo. Y yo sintiéndome tan libre y no sólo por supercogida sino también porque en la ciudad andaba Pato achicharrándose en las llamas de su propio infierno anular. (Me había estado llamando como loco y yo haciéndome negar cual duquesa hasta que me fui al baile.) Y en dicho baile del PEN me encontré muerta de risa, de humor y poliglotismo con este altísimo extranjero de aire cigüeñesco (para no extrañar a los pajarracos) que al cabo de horas de santungueos y transpiraciones me sugiere que salgamos de allí (huir de la devoradora que ya se estaba manducando a otro sin dejar de echarle miradas a éste) y que vayamos a tomar una copa por ahí.

–No, no, hace frío, estoy cerca de casa, quedémonos acá –insistí, hasta que me acordé del Frida's Disco y entonces acepté salir porque ese foráneo era el único que me llevaría al boliche de aire piojoso y nocturnal que hay a la vuelta de mi casa. Entraña de los bajos fondos, nudo del pecado o al menos de las secretas intenciones de pecado. Lugar donde el sexo ha perdido para siempre su nombre, bueno o malo. Y fuimos alegremente al Frida's Disco y yo no tuve que advertirle de los travestis porque eran una maravilla y parecían mujeres, y la tetudísima vastísima negra que nos sirvió no era travesti, pero quizá amasaba a todos ellos hasta lograr que les crecieran esas míseras tetitas que tanto los enorgullecen.

–¿Qué están haciendo últimamente? –me preguntó Dieter.

–No sé si estoy escribiendo o estoy viviendo o las dos cosas. Estoy en este ping pong entre la novela y la vida, del cual ahora y auténticamente, por el simple hecho de estar frente a mí, pasás a formar parte. Y no sé si me gusta.

Eso dije y pensé hace 48 horas. Ahora sé que me gusta, me encanta, creo que es la única forma de incorporar la frialdad literaria a la vida (algo calentito). Aunque no sé si no es trampa (trampa en el sentido de engaño, no de aparato montado para cazar a alguien). Me acuerdo de mi único amante en Barcelona, o al menos el único que contó para algo. Sí. César, el que un buen día (y no por estar conmigo, precisamente) se autointernó en un hospital psiquiátrico y antes o después se convirtió por un tiempo en lo que él llamaba eremita underground, y después lo perdí para siempre, aunque ya lo había perdido bastante antes.

Hubo una noche en que estábamos tirados en un sofá mirándonos mucho a los ojos en la penumbra, y de golpe él dijo:

–Mirá si nos estamos enamorando.

Y los dos nos asustamos, claro, y yo me puse a hacer mis habituales payasadas y a decir unas zonceras graciosas destinadas tan sólo a divertirme y no a dialogar con el otro. Un estar escribiendo en voz alta sólo para mí.

Cosa que solía alarmarme, antes, esa esquizofrenia, esa dualidad de ver los momentos más apasionantes de la vida como si le ocurrieran a otra, tratando de sacarles el mejor partido literario. Me solía ocurrir en las peleas, en los dramones del tipo radionovela que más de una vez he protagonizado para mi horror y también (oh confesión) para mi absoluto deleite. Como aquella vez mil años atrás, con mi ex marido, cuando nos estábamos peleando a los gritos, muy en serio, y yo corrí al baño para poder llorar a gusto, y lloré hasta que me descubrí en el espejo con las crenchas paradas y los ojos rojos, inflamados, y me hizo tanta gracia que me puse a reír a carcajadas, todo sin poder dejar de llorar, a grito pelado, llorando y riendo, a los hipos, desencajada y en el fondo feliz.

Es este sentimiento ridículo de la felicidad, salido de no sé dónde, el que siempre me salva. En el fondo, el sentido del humor y el ridículo galopante de toda situación humana me devuelven a mi eje. Es decir que en el acto de la risa, la vida le gana la carrera, por fin, a la literatura. La risa como vehículo entre lenguaje y cuerpo, cunnilingus de vida. Pero a veces no, nos ponemos serios, nomás, nos preocupamos y reventamos el encantamiento.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

# No tan elemental, Watson

Pensar en Sherlock Holmes es una de las buenas costumbres que nos quedan", presumía Borges en su poema dedicado al popular detective inglés, infalible a la hora de resolver los casos en apariencia más enigmáticos. Si la costumbre borgeana se estaba perdiendo, he aquí que quienes producen, idean y guionan las nuevas series policiales norteamericanas, se han abocado a recuperarla desde el año pasado. Bueno, no es que "CSI: Crime Scene Investigation", "CSI: Miami", *Monk* o –en menor escala– "Without a Trace or Law & Order: Criminal Intent" se basen en las aventuras del sabueso creado por Conan Doyle. Pero sí reivindican el perfil obsesivo, detallista, deductivo de Holmes, claro que con métodos científicos *aggiornadísimos*: entonces, como en aquellas novelas, un simple cabello puede ser una pista decisiva, siempre y cuando se lo analice e interprete debidamente. Claro, un siglo después, es natural que los nuevos Holmes estén flanqueados por chicas de diversa edad y color, inteligentes y responsables, en general menos sombrías y neuróticas que sus jefes.

El más holmesiano de los detectives que se pueden ver por el cable local en estos pagos australes es, sin duda, el William L. Petersen de "CSI: Crime...", serie que transcurre en Las Vegas, de explícito título y atractiva negrura para las cultoras del género. La acción –no la violencia, que ya ha acaecido cuando comienza cada capítulo– y el suspenso se concentran en la investigación: se descubre un presunto asesinato y al lugar llegan expertos y expertas, valijita en mano. Despliegan lentes, hisopos, tubitos y se adueñan de la escena del crimen. Después tendrán lugar los trabajos del forense, del laboratorio, etcétera. Y las deducciones, a veces erradas, hasta llegar a la resolución, a menudo sorprendente, de cada caso. Que en "CSI: Crime..." suelen ser dos paralelos –uno que asume Petersen y el otro, su colaboradora Jorja Fox–, y en "CSI: Miami" –a cargo de David Caruso, con una mano de Kim Delaney–, sólo uno. Sin jueguito de química, pero igualmente hermético y lúgubre, Anthony LaPaglia en "Without a Trace..." –con Poppy Montgomery y Mariannne Jean-Baptiste a su vera– sigue los volátiles rastros de personas que acaban de desaparecer.

En estas series realizadas con calculada eficacia y algunas semejanzas de formato –"CSI: Miami" es "hija" de "CSI: Crime...", a su vez la mejor de las tres comentadas–, algunas chicas se contagian un poco de sus taciturnos y lacónicos superiores: tales los casos de las morochas Fox y Delaney. Mientras que las blondas Marg Halgenberg –jerárquicamente par de Petersen– y Emily Procter –asistente de Caruso– lucen vitales y de buen humor, a pesar del morbo que las rodea. Porque especialmente en "CSI: Crime..." no nos ahorran cadáveres reventados, lacerados, seccionados, mordidos... Pero es así como podemos aprender que una puede ahogarse en un chaparrón, que de un vómito se puede reconstruir una ensalada Caesar, que la pintura artesanal contiene estireno (ojo: no melanimina), que la droga PCP te puede provocar el síndrome del doctor Jekyll y desdoblarte en una canibalesca señora Hyde...

"CSI: Crime Scene Investigation" *va los miércoles a las 21 y repite los domingos a la misma hora;* "CSI: Miami", *los viernes a las 22, repite domingos a las 20, ambas series por Sony;* "Without a Trace or Law & Order: Criminal Intent", *los miércoles a las 21, repite domingos a las 20, por Warner.*

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

# la rara

–Me siento rara.
–¿Bien o mal?
–Rara, rara.
–¿Pero rara bien o rara mal?
–No sé, no me reconozco.
–¿No podrías ser un poco más clara?
–Por ejemplo: anoche salí.
–¿A dónde fuiste?
–Fui al cine y a comer con un tipo que conocí en la calle.
–...
–Che, ¿me escuchaste?
–¿Que hiciste qué?
–Que fui al cine y después a comer con un tipo que conocí en la calle.
–¿Cómo en la calle?
–Iba caminando por Santa Fe y un tipo me miró. Yo lo miré. Al rato, otra vez: me miró y yo lo miré.
–¿Y entonces?
–Me sonrió y yo me reí. Y empezamos a hablar.
–¿De qué?
–De nada. ¿Viste cómo son esas cosas?
–No, no vi. Nunca conocí a nadie en la calle.
–Bueno, que si vivís por acá, que si tenés tiempo para ir a tomar un café...
–¿Y entonces?
–Y tomamos un café. Y después nos fuimos a ver la de Almodóvar.
–¿Y entonces?
–Y después fuimos a cenar por ahí cerca.
–¿Y?
–¡Y tiene veintiocho años!
–...
–Che, ¿me escuchaste?
–¿Veintiocho?
–Veintiocho.
–¿Veinte y ocho? ¿Veinte más ocho?
–Sí, treinta menos dos, veinticinco más tres, veintiocho.
–¿Y entonces?
–Y nada, muy piola, muy divertido, muy relajado todo.
–¿Y después?
–Y nada, charlamos hasta tarde y me vine a casa.
–¿Sos vos? ¿No me dio equivocado? ¿Anoche saliste con un tipo que conociste en la calle y hoy no estás desesperada esperando que te llame y hace cinco minutos que me lo estás contando, o sea que hace cinco minutos que si él llama le está dando ocupado?
–¿Viste que estoy rara?
–¿Rara? ¡Vos estás loca!

